

EXCHANGES ECHANGES INTERCAMBIOS

N1 58, Noviembre 1994

* INTRODUCCIÓN: Un HOMENAJE a XOLILE

Louisa Blair, Canadá

SIMPOSIO sobre ECOLOGÍA

X Peter Walpole, S.J., Filipinas

K.M. Matthew, S.J., India X

X Lester Coutinho, S.J., India

Paul Desmarais, S.J., Zambia X

X François Euvé, S.J., Rusia

Chris Moss, S.J., Inglaterra X

X John Surette, S.J., Estados Unidos

John McCarthy, S.J., Canadá X

X Adolfo López, S.J., Nicaragua

Albert Fritsch, S.J., Estados Unidos X

X José Aguilar, S.J., Colombia

Relatio praevia sobre Ecología X

* COMENTARIO sobre

Los JESUITAS: hacia la CG 34

Fernando Riaza Pérez, España

C.P. 6139 X 00195 ROMA X ITALIA

+39-6-687.9283 (fax)

czerny@geo2.poptel.org.uk

Louisa Blair, periodista y escritora canadiense, conoció a Xolile Keteyi, S.J., en el Simposio sobre el Apostolado Indígena que tuvo lugar en Anishinabe, Canadá, en octubre de 1993. *Xolile y yo nos trabajamos amistad aquel fin de semana. Anduve tras él para que me concediera una entrevista, pero él se resistió hasta que me explicó que en Sudáfrica los magnetófonos son una cosa terrible y peligrosa. Así, pues, después de mucho hacerle la rosca le persuadí a que me dejara entrevistarle sin magnetófono. Cuando me llegó la triste noticia de su repentina muerte en mayo de 1994, caí en la cuenta de que la entrevista era un homenaje a su persona. Esto es lo que dijo el 14 de octubre+.

Un HOMENAJE a XOLILE

Louisa Blair

Los artífices del Apartheid secuestraron la cultura y la utilizaron para apuntalar su política: por ejemplo, explotaron las comunales para establecer los **homelands+*. Otros aspectos de la cultura fueron revitalizados, por ejemplo, la importancia de la vida familiar y los sistemas de toma de decisiones.

Debilitaron la cultura, con lo que la gente se volvió escéptica hacia la misma. Pero no murió. Todas las culturas tienen su dinamismo propio y así surgieron nuevas formas de expresión cultural, por ejemplo, la supresión de la libertad de expresión dio lugar al teatro y a la comedia. El socavo de la familia ampliada llevó a nuevas formas de compartir, como las cooperativas. La represión produjo también la formación de lazos entre diferentes tribus que tenían semejantes aspiraciones.

Aspectos de la cultura tradicional como la economía tradicional, la adquisición y expresión de riqueza, eran también subvertidos. Pero en las ruinas pueden reapropiarse formas de conducta. Por ejemplo, la sensibilidad a la tierra. Aunque a la gente se le prive de la tierra, la sensibilidad a la misma (la relación es más profunda que la propiedad) puede movilizarse para trabajarla y reconstruir alguna forma de agricultura.

Existe el caso clásico de gente que recobra la libertad y abandona la religión. Tenemos que encontrar un lugar nuevo para Dios en nuestras vidas, no simplemente para el Dios que venga a los pobres y oprimidos. La teología nueva que se precisa existe ya en la misma cultura: tenemos al Dios vengador pero también tenemos a los antepasados, que son protectores y proveedores. La lucha en curso por el bienestar y la riqueza no pueden separarse de la cultura, y ese lazo lo constituyen los antepasados.

Con todo, muchos jóvenes se muestran escépticos respecto de su propia cultura. Se suscriben a la cultura CNN-Hollywoodiana. Lo que quisiera hacer es:

- enseñarles a volver a apreciar su cultura;
- ahorrarles el choque y frustración que tendrían al constatar lo vacía que es la cultura CNN-Hollywoodiana, haciéndoles conocer la suya propia, que les dará raíces para volver a ella cuando hayan hecho el redescubrimiento;
- ayudarles a integrar a los antepasados en sus valores actuales X es decir, no se puede volver a lo

que existió, tiene que emerger una nueva síntesis.

Hay inevitablemente choques entre la antigua y la nueva cultura: por ejemplo, la aparente indiferencia de los mayores en la lucha por la liberación. No es que no sean conscientes o no crean en la justicia; es por su resistencia cultural a ser conducidos por gente joven, que es la que lleva el liderazgo político. No fiándose de ellos, los mayores rehusarían abrir una reunión con una oración o prestar su casa o su vehículo. Lo experimento yo mismo cuando mis estudiantes me cuestionan. Me sorprende pensando: *)Qué me dice este chico? Espera unos años, cobra un poco de experiencia, hazte tu propia opinión y entonces puedes volver donde mí+. Ello forma parte también de mi formación cultural.

La forma tradicional de cuestionar a una persona mayor es muy sutil. Se sugiere algo en forma de propuesta como tema de investigación: *Estaba justamente pensando si...+, y entonces, si el anciano responde: *Sí, también yo estaba pensando semejante+, tienes la ocasión para exponer tu opinión. No es que los jóvenes no tengan derecho a cuestionar a los mayores. Es la forma de hacerlo.

En mis clases procuro partir de lo que nos ofrece la propia cultura y después seguir adelante. No podemos ir para atrás, las culturas tienen que adaptarse e ir adelante. Los jóvenes saben que forman parte de su pueblo pero no saben exactamente cómo. Se quejan de sus padres, pero no quieren dejarlos, los aman. Trabajé seis años con jóvenes en Soweto donde su entorno ya no favorece a su sentido de pertenencia. Se encuentran inmersos en una economía de dinero y sus padres no lo tienen para comprarles vaqueros Levi. Tienes que hacerles de padre, hermano y compañero y tentar la respuesta apropiada, y no existe libro que te diga cómo.

)Qué es la teología africana? Ha habido una dicotomía falsa entre teología y espiritualidad. La teología que no se vive en la práctica no tiene sentido. Tenemos que encontrar el espíritu con que vivir los principios teológicos. La conciencia negra sirvió X para cuando terminamos el bachiller pensábamos en serio sobre nuestra identidad y nuestra patria X pero eso es sólo parte de una nueva teología negra. La conciencia negra no es meramente africana, es también americana, aunque nació en Africa. Y sobre todo versa sobre el dolor, mientras que Africa es también alegría. Omite la alegría.

Así, pues, procuro ayudar a los estudiantes a recoger los fragmentos. Por ejemplo, en el uso del lenguaje, procuro que lo usen con precisión, no les dejo utilizarlo en sentido flojo. La prensa y la televisión vierten una información que es toda impresiones. En cambio, en la Africa tradicional las ideas se expresan en conversaciones lentas, deliberadas, que se concentran en un tema muchísimo tiempo.

Indicarles los significados de las palabras puede enseñarles mucho sobre lo que es el conocer. Por ejemplo, hay un verbo en sesotho que significa *tomar nota, notar+. En una forma substantiva significa *mente+ y en otra *sabiduría+. Juntando las dos se ve que la sabiduría proviene de tomar nota, de observar las cosas y juntarlas.

Que el espíritu de Xolile prosiga este trabajo, la sabia recuperación de la cultura con los chavales de Sudáfrica.

Louisa Blair
1813 Danforth Ave., #2
Toronto, Ontario, CANADÁ M4C 1J2

SIMPOSIO sobre ECOLOGÍA

Con la conciencia medioambiental creciendo por todas partes, el interfaz entre la Iglesia y el movimiento medioambiental está cobrando una gran importancia. Las comunidades jesuitas, sus obras, e incluso las Provincias están siendo desafiadas:

- a cambiar nuestras prácticas (p.e., a disminuir la producción de desperdicios, a reciclar, etc)
- a apoyar causas (p.e., la protección de la selva tropical)
- a unírnos a otros cuando se trata de un problema local o global (p.e., para oponerse a la construcción de una central hidroeléctrica o una central nuclear).

La Iglesia, a fin de cumplir con sus obligaciones y contribuir al movimiento medioambiental, tiene que identificar con exactitud los problemas morales implicados en las preocupaciones ecológicas; de igual modo la Compañía. Once de los nuestros X cuatro de los cuales, Aguilar, Matthew, McCarthy, y Walpole, asistieron a La Cumbre de la Tierra, en Río X fueron invitados a responder a las siguientes preguntas:

1. Como jesuita con experiencia en desarrollos ambientales y en el método científico, ¿qué perspectivas, pistas, procedimientos, etc., sugeriría a sus compañeros jesuitas? ¿cuáles son los criterios, cuáles son los pasos básicos que hay que dar para hacer un juicio responsable sobre los méritos científicos de una causa ecológica, una campaña, propuesta o movimiento?
2. En su experiencia, ¿qué contribución se hace / se podría hacer al movimiento ecológico desde nuestra misión de fe y justicia, la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los Ejercicios Espirituales?

El Simposio concluye con un informe, *Relatio praevia*, preparada por el *Coetus praeivus* en base de los postulados sobre ecología elaborados por 17 Congregaciones Provinciales. Ninguno de los participantes al Simposio vio la *Relatio* antes de escribir su propio trabajo.

CUESTIONAMIENTO MEDIOAMBIENTAL

Peter Walpole, S.J.

Durante los últimos cinco años, un grupo de jóvenes especialistas en las ciencias físicas y sociológicas, que forma parte de la División de Investigación Medioambiental del Observatorio de Manila, se ha consagrado al desarrollo de la ciencia en favor de la inquietud social. Trabajamos con las comunidades culturales en las mesetas marginadas y degradadas, en diversas partes de Asia y particularmente en Filipinas; nuestro encargo va encaminado a facilitar las actividades de investigación sobre cuestiones medioambientales que tienen que ver con estas comunidades. Con su colaboración, estas comunidades nos desafían a integrar nuestras especialidades científicas con nuestra fe.

Las dos preguntas arriba propuestas, al ser realmente generales, son difíciles, y lo que es necesario es responder de una manera utilizable y universal. Apoyados en una extensa evaluación y reflexión ignaciana acerca de nuestra interacción con aquellas personas que desean estar medioambientalmente más comprometidas y ser más responsables, y tras algunas consultas con

nuestros colaboradores, puse por escrito cómo vemos nosotros la situación. El resultado es una lista de control, abierta, con comentarios muy sencillos, más que un ensayo. Puesto que *ecología+ puede sonar como algo que está fuera de la sociedad y que debe ser protegida de ésta, he cambiado el término de *ecológico+ por el de *medioambiental+.

)Cuáles son los pasos fundamentales al evaluar los méritos científicos de una inquietud medioambiental?

PRIMERO:

- Establecer una comprensión clara de lo que se entiende por desarrollo, sustentabilidad, subdesarrollo, y la función y responsabilidad de la ciencia en este contexto.
- Comenzar con técnicas básicas crítico-analíticas, y una sana sospecha de lo que se nos ofrece.
- Ser sensibles al punto de vista cultural, evitando juicios iniciales.
- Interiorizar al hombre como una parte integrante de la creación, los ecosistemas y los procesos medioambientales.

LUEGO PREGUNTAR:

-)Qué datos científicos se ofrecen efectivamente en el análisis?
-)Están los datos actualizados, muestran consistencia, no son sensacionalistas ni parciales?
-)Se respetan los límites de los datos, manteniendo aparte las expectativas personales?
-)Se consiguen fijar las restricciones del tiempo necesario, el área y el volumen, evitando cualquier escapatoria?
-)Se cuenta con una batería de ejemplos en que inspirarse, mejor que sólo uno?
- Cuando se aducen datos bio-físicos,)las relaciones sociales y las consecuencias se tienen en cuenta de un modo adecuado?
- Ante las tecnologías y sus aplicaciones a la realidad social,)se respetan las limitaciones del conocimiento científico?
- En este contexto concreto,)son los datos y el análisis congruentes con una teoría básica establecida, ampliada con argumentos lógicos?
-)El esfuerzo es educativo, antes que dictatorial?
- A la luz de la evidencia reunida,)cuál es la debida respuesta?
-)Cuál es el potencial realístico para alcanzar el propuesto resultado de la actividad, y qué evidencia ulterior, científicamente fundada, es necesaria?
-)Cómo se integran, en las ecuaciones, los costes sociales y el agotamiento de los recursos?

Promotio Justitiae 58 (1994), 6

-)Se ha estudiado suficientemente el uso de los recursos conservables, de modo que no se defrauden las legítimas inquietudes sociales?
- Si los méritos científicos son plenamente evaluados,)hasta qué punto podemos acordar, sin ser absolutistas, un programa de acción?
- Las proyecciones y los pronósticos,)se presentan junto con los factores relevantes y con las consideraciones de tiempo adecuados?
-)Cuál es el contexto histórico, político y económico del conocimiento científico que se está descubriendo, y quién puede ser potencialmente su beneficiario?
- Donde están cambiando las relaciones sociales, se está deteriorando la calidad de la vida, o los derechos de las minorías y de las personas marginadas están en peligro,)qué inquietudes medioambientales pueden reconocerse?
-)Buscamos la colaboración de aquellas personas que trabajan en especialidades afines?
- Finalmente,)cómo podríamos contribuir nosotros a esta inquietud creciente, y en qué áreas?

)Qué aportan nuestra misión de fe que obra la justicia, la opción preferencial por los pobres, y los Ejercicios Espirituales?

NUESTRA MISIÓN APORTA:

- Entusiasmo para enfrentarnos a las preocupaciones inmediatas con un estilo pionero, haciéndonos receptivos a las nuevas necesidades medioambientales.
- Claridad para identificar los problemas sociales e incorporar a los marginados en una respuesta activa e iniciadora antes que reactiva.
- Una aceptación de la realidad medioambiental, y una habilidad para vivir los gozos y los sufrimientos de la comunidad.
- Un nuevo impulso para la investigación participativa, de modo que ésta, respondiendo a las necesidades de la gente, se transforme en una empresa en marcha, local.
- Un nuevo criterio que aplicar a la investigación:)será ella justa?
- Un reconocimiento de Cristo que acompaña nuestros trabajos y que nos envía más aún al corazón de un mundo en evolución, que nos desafía y nos recuerda nuestra responsabilidad.

LA OPCIÓN POR LOS POBRES LIBERA AL JESUITA:

- Para respetar profundamente a las comunidades pobres, y participar en una mayor calidad de vida para ellos, para descubrir los cambios que hay que promover, y para proponer los valores apropiados, tanto sociales como espirituales.
- Para permitir que una fe en Dios emerja en las comunidades rurales, reconociendo lo que se puede hacer sólo por medio de una fiel respuesta a Su llamada.

SIMPOSIO sobre ECOLOGÍA, 7

- De gastar la mitad de su vida trabajando en los problemas medioambientales de los marginados, y la otra mitad con el segmento superior de la sociedad que destruye el ambiente; la opción preferencial libera al jesuita para integrar estos dos mundos.

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES NOS CONCEDEN:

- Una transición de nuestras imágenes tradicionales a una imagen de Naturaleza biofísica como ser viviente que responde a Dios, integral a Su amor providencial para con todos.

- Una visión del medio ambiente como integral a la realidad social, y esencial a la Providencia Divina.

- La gracia de discernir la voluntad de Dios, en las actividades de investigación con las comunidades pobres, hacia una sociedad justa y equilibrada en el medio ambiente.

- Buscar la gracia de Dios para permanecer abiertos, y continuar la tarea llenos de esperanza.

Peter Walpole, S.J.

División de Investigación Medioambiental, Observatorio de Manila,

P.O. Box 2232

1062 Manila, FILIPINAS

+ + + + +

La COMPAÑÍA cada vez más *VERDE+

K.M. Matthew, S.J.

El medio ambiente es una puerta por la que el apostolado de la Compañía puede entrar en el tercer milenio. En la crisis ambiental los jesuitas deberían discernir la búsqueda inarticulada de sentido, los dolores de parto del tercer milenio, una verdadera Pentecostés planetaria de hoy, y ver en el medio ambiente, *la nueva religión+, sin duda la mejor posibilidad de inserción apostólica en el mismo. **La generación de conciencia** en cada nivel de la vida eclesial es de crucial importancia. La Carta pastoral de los Obispos filipinos, en 1988 *¿Qué está ocurriendo a nuestra espléndida Tierra?* es un buen ejemplo de liderazgo pastoral activo. El compromiso con el medio ambiente es mucho más que una opción por los pobres: es la **opción por la vida** sobre el planeta.

Los signos de los tiempos

El Primer mundo: La inquietud por el medio ambiente, sobre todo entre la juventud, es una buena señal; los excesos de los movimientos ambientalistas, de todos los matices de verde, no deberían ser juzgados con demasiada severidad. En el fondo hay idealismo y compromiso entre los jóvenes, con una prontitud para simplificar su estilo de vida, para proporcionar ayuda (técnica, aún más que financiera) al Tercer Mundo, en fin para crear un planeta mejor. Creo que los misioneros y los mártires del tercer milenio saldrán de esas filas.

Tercer mundo: El objetivo es el crecimiento guiado (=desarrollo), pero no nos hagamos ilusiones: serán necesarias varias generaciones para obtener resultados tangibles. Hay que acabar con mucho despilfarro de recursos, ineficacia, corrupción.... La implicación del Primer Mundo en el desarrollo

del Tercer Mundo debería caracterizarse por un verdadero partenariado.

Lo que más se necesita es liderazgo: (a) a las inmediatas, para controlar el daño de la deuda internacional; estabilización de la población; salvaguardia de los recursos naturales; (b) a largo plazo, para guiar el crecimiento en sintonía con el genio nativo de los pueblos¹.

Liderazgo de la Iglesia

*Después de todo, Rachel Carson publicó su famoso libro *Silent Spring* en la primavera de 1962; sin embargo, el Concilio Vaticano II, que se abrió en octubre del mismo año y siguió durante cuatro años, no tuvo nada que decir sobre el tema². Ello no fue un accidente; la Iglesia debería mirar mucho más hacia fuera. Urge un compromiso masivo de la comunidad cristiana frente al nuevo huracán del movimiento ambientalista. Afortunadamente, hay señales de que va surgiendo un liderazgo ambientalista cristiano. Es aquí donde los jesuitas deberían reconocer que se realiza la historia planetaria, e insertarse en ella, para que Cristo esté presente en el devenir de esa nueva historia.

Liderazgo moral y religioso

En su mensaje de la Jornada Mundial para la Paz, de 1990, el Papa Juan Pablo II diagnosticó correctamente la crisis ecológica como crisis moral³. La reflexión teológica, sea **doctrinal**⁴ o **pastoral**, ofrece una síntesis equilibrada y orientaciones posibles. El proyecto de un programa pastoral comprensivo debería incluir: (a) una teología de la creación, de la administración (*stewardship*), del pecado y de la redención; (b) el Nuevo Testamento; (c) la vida eclesial a través de los siglos; (d) el diálogo con otras religiones, sobre todo con los pueblos primitivos; (e) la liturgia de la Tierra; (f) los Sacramentos; (g) una nueva teología moral, y (h) espiritualidad y misión⁵. Los cristianos deberían insertarse en la realidad mundial actual, descubrir una nueva relevancia de la religión, y caminar hacia un ecumenismo global y un culto cósmico de la Divinidad, en espíritu y en verdad, para converger finalmente en el Punto Omega.

Este nuevo programa comprensivo para nuestras vidas **personales**, *buscar a Dios en todas las cosas+, se reflejará en nuestro ministerio. Necesitamos una versión ambientalista de los Ejercicios Espirituales, en donde una conversión ambientalista como una experiencia de Damasco es una gracia que cada jesuita debería desear y pedir sinceramente. Muchos elementos se encuentran ya en los Ejercicios Espirituales, en la *Primera Semana* y en la *Contemplación para alcanzar amor*; la

¹ Conferencia sobre Ambiente y Desarrollo de la ONU (UNCED), *Agenda 21*, Río de Janeiro, 1992. El autor ha interpretado la Cumbre de Río: *The secular message+, *SHOLA* 10 (1992), 140-143, y *Jivan* 14 (1993), 10-11; *The pastoral message+, *Vidyajyothi Journal* 57 (1993), 215-222; *The religious message+ *Ignis* (Madras) 22 (1993), 39-43.

² S. McDonagh, *The Greening of the Church*, Geoffrey Chapman, 1990, p. 192.

³ Juan Pablo II, *Paz con Dios el Creador, Paz con toda la Creación*, 1990, Ɂ II.

⁴ Para la doctrina teológica del P. Thomas Berry, CP, ver A. Lonergan y C. Richards, *Thomas Berry and the New Cosmology*, Connecticut: Twenty-third Publications, 1988.

⁵ McDonagh, *op.cit.* y *To care for the Earth: A Call to a New Theology*, Chapman, 1986.

reflexión teológica puede esclarecer otros elementos como las *Dos Banderas* en la realidad planetaria actual. El documento de la CG 34 que se recomienda abajo como resultado de un estudio atento y profundo, debería ofrecer orientaciones prácticas para nuestras vidas personales y un testimonio duradero en nuestro apostolado.

Liderazgo profesional

El título del McDonagh *The Greening of the Church* resume bien el alcance del liderazgo que se necesita. Las mayores bazas son la red internacional y el personal comprometido de la Iglesia y de la Compañía, ya en contacto con organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y sus subsidiarios, las ONG, las agencias gubernamentales. Habría que reforzar esta red cualitativa y cuantitativamente. Tres ejemplos a manera de ilustración:

Educativa: Un impulso ambientalista a nuestro apostolado educativo puede afectar mucho y aportar nueva relevancia. Nuestros programas de tres días para concientizar sobre el medio ambiente, en los que participaron más de 28.000 personas (estudiantes, campesinos y líderes) en menos de 10 años, es un éxito de fama internacional⁶.

Investigación y Desarrollo: Nuestro ministerio socio-económico y de desarrollo ha creado una gran infraestructura que debería extenderse aún más y reforzarse, y habría que tender a una mejor colaboración local, nacional e internacional. Nuestros biólogos pueden hacer unas investigaciones apasionantes en la biodiversidad, lo cual no requiere instrumentos sofisticados.

Testimonio de base: Si cada estructura eclesial del mundo, incluyendo hospitales, escuelas, orfanatos, etc., hubiera tenido un centro ambientalista que cooperara activamente con otros agentes a favor de la comunidad, hubiésemos hecho mucho para hacer nuestra una Iglesia relevante. Sobre todo en los países del Tercer Mundo, me gustaría ver que cada misión se convirtiera en centro de distribución gratuita de semillas, si es posible, o a su costo. La Iglesia (cada vez más *verde+!

Propuestas prácticas

a) La creación de un Secretariado Jesuita para el Medio Ambiente no sólo es oportuno, en respuesta a los signos de los tiempos, sino urgente. No se trata de una **estructura** más, sino de un esfuerzo para unificar los varios ministerios existentes en los campos del desarrollo y de la educación, bajo el paraguas ambiental.

b) Sería muy oportuno que la CG 34 elaborara un documento sobre nuestro compromiso de cara al medio ambiente, indicando su razón de ser y dando orientaciones prácticas.

c) En la práctica, cada Provincia debería tener por lo menos un programa ambiental mínimo, y, por consiguiente, un personal formado para esto. Para empezar, una iniciativa por Asistencias puede indicar el camino.

K.M. Matthew, S.J.
St Joseph's College
P.O. Box 315

⁶ K.M. Matthew, *Cursos de Ecología en la India+, *Jesuitas* (Anuario) 1992, 106-109.

Lo GLOBAL contra lo LOCAL El MEDIOAMBIENTE contra el DESARROLLO

Lester Coutinho, S.J.

En este artículo se afronta la implicación de los Jesuitas en problemas ambientales y ecológicos y aborda el problema no solamente desde el denominado Tercer Mundo, sino específicamente desde el punto de vista de las víctimas de esas sociedades. Esto permite una reinterpretación radical de algunos conceptos claves como cultura y desarrollo que determinan nuestra manera de entender los temas relativos al medioambiente. Si no desafiamos seriamente las ideas populares de desarrollo y cultura, nuestra respuesta a los retos ambientales no solamente se quedará hueca, sino que hará más mal que bien. Este artículo, aún admitiendo humildemente que no ofrece soluciones concretas, es un intento de articular la conciencia crítica que debe informar nuestra respuesta.

La preocupación hacia el medioambiente no ha nacido de manera independiente y constituye un elemento fundamental del debate en curso sobre desarrollo. El desarrollo no debería ser interpretado únicamente como un problema económico, porque afecta también a las relaciones sociales, culturales y políticas dentro de las comunidades humanas, y entre dichas comunidades y la naturaleza. Para entender los retos ambientales, es preciso examinar el razonamiento del desarrollo.

La hegemonía del desarrollo

Al analizar el desarrollo y al criticar su tratamiento, examinamos aquellas prácticas usadas por los hombres para gobernarse a sí mismos y a los demás. Se fijan campos distinguiendo lo verdadero de lo falso; los seres humanos se objetivizan y transforman en temas; y se establece y estructura una sociedad para el bien común. Al distinguir lo que podríamos llamar científico de lo que no lo es, al conectar la *ciencia+ con las relaciones de poder que definen y mantienen y legitiman, el desarrollo llega a ser una forma superior de conocimiento y forma un *régimen+ de verdad. En este sentido, el desarrollo es una actividad política.

El razonamiento sobre desarrollo ha funcionado como una mafia de la mente, forzando a sociedades enteras a forjar la realidad y a concebir sus destinos de una manera particular. Ha paralizado la capacidad de imaginar algo distinto de los credos y normas del desarrollo occidental y de creer en ello. Como las construcciones coloniales del Tercer Mundo influyeron profundamente sobre la auto-percepción de los pueblos, el razonamiento relativo al desarrollo ha hecho que sociedades enteras se autoperciban como subdesarrolladas. Mucho después del final de la colonización, el desarrollo permitió la recolonización del denominado mundo *en vía de desarrollo+ por el denominado mundo *desarrollado+.

El desarrollo es un concepto universalizante que intenta establecer un lazo inseparable entre el nivel de civilización y el nivel de producción. Es un concepto hegemónico porque, al ser un cuerpo de conocimiento especializado, se adueña del poder para representar al mundo desarrolla-do, impidiendo a los pueblos subyugados el ser agentes de su propia historia. El desarrollo es una acuñación política dentro de la cual se crean las nuevas percepciones del yo y del otro.

Como si no bastara concebir el desarrollo de una manera particular, éste tiene además que ser desplegado, por lo cual se necesitan estrategias y vehículos. La cientificación del desarrollo deja margen para crear anomalías tales como el *subdesarrollo+ al que, luego, se le puede poner remedio mediante un tratamiento específico. Tras haber fijado un campo en el cual el poder puede intervenir, el concepto de desarrollo sigue luego determinando la postura superior del desarrollista (el experto o profesional del desarrollo). El desarrollo como disciplina de estudio e investigación conduce a la profesionalización del mismo, así como a la formación de un campo de conocimiento, un campo de control.

Por último, el desarrollo se institucionaliza a varios niveles mediante organizaciones internacionales, entidades estatales y agencias de desarrollo, inclusive las patrocinadas por la Iglesia. Estas se convierten en agentes de desarrollo. Su control sobre el destino de las comunidades humanas se desplaza aún más sutilmente, y el desarrollo encuentra sus propias justificaciones. Los acuerdos internacionales que controlan el comercio, la proliferación nuclear, los derechos de la propiedad intelectual, los derechos humanos, la biodiversidad y la ecología tienden fundamentalmente a permitir la recolonización, a recrear a pueblos sometidos sin posibilidad de ser agentes de su propia historia. Al igual que las construcciones coloniales del mundo colonizado, el concepto de desarrollo permite al ser desarrollado y civilizado dominar al otro incivil y subdesarrollado, no sólo económica, sino también social, cultural y políticamente.

Homogeneizar la cultura y globalizar el medioambiente⁷

La homogeneización de la cultura se da en paralelo con el proceso de desarrollo en el cual el Occidente dominante impone ciertos objetivos considerados deseables para el Tercer Mundo. El objetivo filantrópico del desarrollo de la economía de las ex-colonias conduce a la destrucción de los estilos de vida y de la cultura indígenas; impone instituciones extranjeras a esas comunidades, cuyo resultado es una especie de incapacidad cultural y social que conduce a varias crisis, tensiones y, a menudo, a formas de violencia. El desarrollo y el sueño de la prosperidad material han destruido valores espirituales y han empobrecido moralmente las naciones recolonizadas. A comunidades que, durante siglos, usaban y administraban sus recursos naturales y su mano de obra en sintonía con su propia y particular visión del mundo, se las define como *homo oeconomicus*, nada más, y se las categoriza bajo los conceptos socio-económicos universalizantes como pobreza, categoría de contribuyentes, nivel de vida, etc. Todas las sociedades deben obedecer a ese imperativo y amoldarse a las normas culturales de los más desarrollados. Gradualmente, el Occidente (el Norte, como se suele llamar ahora) con todos sus valores y sueños va a establecerse en Oriente (Sur).

Y así la Iglesia y todos aquellos que se interesan por las víctimas de la historia deben desafiar el proceso globalizante, las estrategias de homogeneización de la cultura y el uso de los temas ambientales. Aunque el situar esos temas en un contexto global pueda parecer útil, el hacerlo de manera acrítica sostiene la recolonización del Tercer Mundo priorizando lo global sobre lo específico local.

Pero, ¿qué entendemos exactamente por **cultura**? Por cultura no entendemos las expresiones únicas de un yo artístico, alejado de una vida comunitaria y transformado en productos. Ni tampoco se

⁷ Debo al Dr. Ashish Nandy estas ideas sobre cultura, tomadas de su documento aún no publicado *Development, Culture & Violence+ (1993).

emplea aquí cultura, como en una antropología clásica, para designar los principios que organizan una manera de vivir o un conjunto de tradiciones de vida. Este significado da al antropólogo una voz audible, creíble para protestar en contra de toda invasión y, paradójicamente, para marginar cualquier disensión no oficial.

Un tercer significado ve la cultura como una forma de resistencia política y también como un lenguaje en el cual se articula dicha resistencia. Durante el período colonial británico, la reivindicación de la cultura india fue considerada a menudo como una protesta en contra de la dominación política, un medio para desafiar su legitimidad, y una oposición a su lengua, por ejemplo, las rebeliones numerosas y espontáneas durante el movimiento de liberación, las huelgas tipo Gandhi (satyagrahas), la afirmación de la identidad tribal en algunas partes del país, y, más recientemente, los movimientos en contra de la deforestación y de los pantanos. Asimismo, en África, Sudáfrica inclusive, las expresiones de etnia e identidad de las poblaciones locales se han convertido en formas de resistencia a la dominación.

En este sentido, la cultura no es solamente el lenguaje de la resistencia, es en sí misma resistencia. Se resiste al yugo que se disfraza de *necesidad histórica+ y se enmascara bajo objetivos universalizados de crecimiento científico, progreso económico y desarrollo. A los sometidos se los considera como beneficiarios de los proyectos de desarrollo y su voz se incorpora al discurso sobre desarrollo a menudo reintroducido con adjetivos nuevos como desarrollo *humanista+, *integral+ o *alternativo+.

La cultura, pues, es la versión que la víctima tiene de la verdad, y esta verdad reconoce que la dominación y la explotación proceden siempre más de las patologías de credos del desarrollo. El lenguaje y la voz de las víctimas se incorporan paulatinamente al discurso que legitima la injusticia social y la dominación. La voz de la víctima se pierde en la protesta global en contra de la injusticia y de la opresión, e, ironía trágica, ayuda a legitimar estrategias más sutiles y generales para silenciar a la misma víctima. Esa trágica situación se remediaría a través de acuerdos internacionales que van de los derechos humanos a la biodiversidad, de las políticas del Banco Mundial para proteger a los indígenas a programas de acción para el control del crecimiento demográfico. Todo esto es, una vez más, el intento de impedir que las víctimas sean agentes de su propia historia. Siempre que las estructuras globales se han sentido amenazadas por la resistencia, el lenguaje de la resistencia ha sido adoptado, redefinido y desvirtuado para legitimar y establecer de nuevo el control.

El reto a responder⁸

Sobre el tema específico del medioambiente, varios movimientos locales denuncian los costos ecológicos y sociales inducidos por las formas de desarrollo errado, elaboradas y financiadas por organizaciones como el Banco Mundial. Sin embargo, el lenguaje de los ambientalistas ahora se asume y se usa para reforzar instituciones y políticas que son tan hegemónicas como globales. Las políticas internacionales han llevado a una excesiva deforestación, a la alienación del suelo, a la erosión de los derechos de los pueblos a los recursos comunes, al desplazamiento de comunidades de sus tierras tradicionales. Ahora, a las víctimas de esas políticas se les está diciendo que su sacrificio es para un bien mayor. En la India, se invoca la noción de *interés nacional+ cuando hay que sacrificar los intereses locales. Asimismo, el proteger las florestas tropicales o un cierto

⁸ Vandana Shiva examina detalladamente este tema en *Conflicts of Global Ecology: Environmental Activism in a Period of Global Reach+, *Alternatives* 19 (1994), 195-207.

ecosistema gana legitimidad no de los intereses locales sino globales, siendo éstos abrazados por particulares grupos extranjeros. Mientras que el Norte/Occidente no acepta cambiar su ultra-consumista estilo de vida que perjudica al medioambiente, tiraniza a los gobiernos de Oriente/Sur imponiéndoles cómo administrar y usar sus recursos naturales.

La emergencia de un enfoque global en materia de medioambiente, en lugar de ampliar el programa, sirve sólo a reducirlo a favor de los que tienen el máximo acceso. Ahora hay un tipo de imperialismo verde que fija el programa ambiental universal. El Tercer Mundo debe salvaguardar sus bosques como reservas de carbono para servir los intereses *mayores+ del Primer Mundo, para el cual son de muy secundaria importancia las necesidades locales de las comunidades de explotar y conservar sus bosques para la subsistencia. La capa de ozono y el aumento de la temperatura media global son más importantes para el programa ambiental global que los problemas de salud pública causados por las inundaciones, las industrias químicas, o los cambios en los métodos de agricultura de las comunidades rurales de Asia o Africa.

Al igual que el discurso universalizante sobre desarrollo, la globalización de la preocupación por el medioambiente ayuda ahora a enmascarar los problemas reales de nuestras sociedades. Las víctimas se convierten en explotadores que destruyen el medioambiente, y, de nuevo, se abre un campo de poder para que intervenga un saber superior y someta los saberes locales. Al profesional del desarrollo se lo reemplaza por el experto ambiental que establece un área de control y determina las estrategias para proteger el medioambiente. Se elaboran documentos sobre varios aspectos del medioambiente en conferencias internacionales donde los países pobres tienen muy escaso poder de negociación. Los que dominan usan, pues, esas declaraciones para sacudirse sus responsabilidades y echar la culpa a las poblaciones del Tercer Mundo.

La respuesta que hay que dar

He intentado mostrar cómo se usan los temas ambientales para un mayor control político del Norte sobre el Sur.)Cómo formular, pues, nuestra respuesta? Es importante que la nuestra sea una respuesta elaborada local, más que globalmente. El daño mayor que la Iglesia podría hacer (si es que aún no lo ha hecho) sería que, al ser una institución extendida por el mundo, intente globalizar su respuesta. Así como las culturas existen en un gran pluralismo, así existe una gran variedad de víctimas y de sus voces. El interés y la concientización política deberían ser globales y deben informar nuestra respuesta, pero las respuestas deberían ser más locales que globales. Por esto, es menester aceptar nuestra diversidad social, política, cultural y espiritual a un nivel muy básico, de manera que nuestra respuesta sea lo menos chovinista y lo más relevante posible.

La Compañía de Jesús con su opción preferencial por los pobres tiene una responsabilidad especial para identificarse con las víctimas de la historia desafiando así las actuales estructuras de dominación. Y esa identificación con y oposición a, si es auténtica, afectará también nuestros estilos de vida. Un testimonio creíble del Reino de Dios se basará sobre los valores del Evangelio que vivimos con generosidad en nuestra llamada. En nombre de la eficacia apostólica nosotros hacemos a menudo opciones que nos alienan de las víctimas de la historia; nos convertimos en instrumentos anti-testimonio que permiten a los dominadores acallar la voz de las víctimas. Por ejemplo, mayores intereses apostólicos)justifican nuestras inversiones financieras en proyectos que amenazan el desplazamiento de centenares de poblaciones indígenas?

La Encarnación nos desafía auténtica y localmente a dejarnos partir con las víctimas. El reto es político y espiritual a la vez, y la respuesta debe contemplar los dos aspectos. Ya no podemos

ingenuamente seguir combinando problemas de desarrollo y medioambiente global con la opción preferencial por los pobres. Si no criticamos las estrategias en materia de medioambiente y desarrollo y no asumimos una postura a nivel local, no hacemos más que asistir a la victimización ulterior de las víctimas.

Lester Coutinho, S.J.
St. Xavier's College
Ahmedabad 380 009
Gujarat, INDIA

+ + + + +

No TECNOLÓGICO, sino TEOLÓGICO

Paul Desmarais, S.J.

Protesto contra el hecho de que las preguntas estén dirigidas a jesuitas *ambientalistas/científicos+, y lo hago porque esto supone que los temas ambientales interesan solamente a los científicos o son su prerrogativa exclusiva. Yo diría que la responsabilidad del medio ambiente nos incumbe a todos, sobre todo a cada jesuita. Los científicos pueden perpetuar el problema u ofrecer alternativas. Pero me parece que el problema de base del medio ambiente pertenece a nuestra visión teológica.

Si enfocamos la cuestión acentuando las respuestas científicas, seguimos pensando de una manera dualista. Es necesario orientar de nuevo el modo de pensar en nosotros mismos en relación con el planeta tierra.)Nos consideramos como una de las especies de la tierra que evoluciona en sintonía con todas las otras especies? De no ser así, vamos a perpetuar los problemas que acosan hoy el mundo: guerras, desigualdades, hambre, contaminación del aire, del suelo y del agua, gracias a nuestro complejo arsenal militar/industrial y sus terribles consecuencias para nuestra tierra. Pero, si nos consideramos más integralmente parte de esta tierra....

)Quién es Dios para nosotros?

Muchos esfuerzos y logros científicos están basados sobre las nociones que tenemos de Dios, de nosotros mismos y del mundo. Si a Dios le vemos como a un Dios puramente trascendental, que se preocupa en primer lugar de nuestra redención, entonces existe el gran peligro de ver el mundo sencillamente como algo a nuestra disposición y de servirnos de él en nuestro camino hacia el cielo.

Si, por el contrario, ponemos el acento sobre un Dios inmanente, un Dios íntimamente implicado en una creación continua, entonces descubrimos el nexo que hay entre Dios, nosotros y toda la creación.)Cómo consideraríamos, entonces, el agua, los alimentos, la vivienda, el vestir, el transporte?)Vamos a proveer a estas necesidades básicas con atención, teniendo en cuenta la capacidad que la bioregión tiene de sostenerlas en el futuro?)O nuestra manera de actuar nos llevará a agotar los recursos naturales para la generación actual, perjudicando así a las venideras?

El punto básico es más fundamental que unos juicios responsables sobre el método científico. La cuestión atañe a nuestra manera básica de pensar (nuestra teología) que conduce al método científico, a nuestro estilo de vida, a todas nuestras profesiones y a la educación. En este enfoque más fundamental de la existencia humana sobre el planeta tierra habrá que examinar varios criterios.

Criterios para nuestros juicios

Al dar un juicio responsable sobre un tema, un criterio es la capacidad que el sistema tierra tiene de sostenerse a sí misma para que sobrevivan las generaciones futuras. Los hombres viven en mutua conexión con otras partes de la tierra. Si el suelo, el aire y el agua están tan contaminados que las otras especies mueren, tampoco las generaciones venideras van a poder tener la posibilidad de sobrevivir. Tenemos los ejemplos clásicos de Chernobyl, Bhopal, DDT y las lluvias ácidas.

Otro criterio a considerar cuando examinamos los problemas ambientales es el de los derechos humanos, individuales y colectivos. La Declaración de las Naciones Unidas define los derechos humanos como las condiciones concretas mínimas para participar con dignidad en la comunidad. Ciertamente, una de las *condiciones mínimas concretas+ más importante es un medio ambiente sano para nuestra generación y las futuras. El respeto hacia el medio ambiente, que incluye el respeto hacia todas las otras especies, constituye por tanto una necesidad absoluta para participar de lleno de los derechos humanos.

Un análisis social más profundo

De hecho, aún más allá de estos criterios, es menester pensar de una manera completamente nueva nuestra relación con el medio ambiente. Durante los últimos veinte años se nos ha enseñado a ir a las raíces de un problema. Paulo Freire trató de fomentar en nosotros una conciencia crítica acerca de nuestra realidad. Aunque los pobres poseen ahora una conciencia crítica que les permite comprender la razón de su pobreza, podrían seguir teniendo el mismo marco o visión del mundo que sus opresores. Lo cual significaría que el medio ambiente probablemente seguiría sufriendo porque los pobres suscribirían el mismo crecimiento sin límites y el mismo desarrollo insostenible.

Un análisis social realmente adecuado de la realidad actual debe tener en cuenta los factores ambientales. Debemos superar la mentalidad acrítica que sitúa al hombre en el centro de todo y formar una sociedad que tenga una visión diferente de las profesiones y del mundo financiero. Este concepto, propuesto por ejemplo por P. Thomas Berry, CP, induce a que una de las primeras cosas a considerar en todas nuestras decisiones sea el efecto de cualquier decisión sobre la tierra, lo cual nos llevaría a un cambio enorme en la economía mundial, en la agricultura, y, de hecho, en todas las empresas humanas.

Mayor responsabilidad moral

Necesitamos ampliar nuestro horizonte acerca de los problemas morales y superar el comportamiento interpersonal y grupal para incluir en él nuestra relación con la comunidad de la tierra. Las decisiones que tomamos y las acciones que hacemos hoy van a repercutir sobre las generaciones futuras, suponiendo que no hayamos totalmente aniquilado el sistema vital de la tierra. Por ejemplo, aquí en Zambia, se calcula que en veinte años la mayoría de nuestros bosques van a ser talados para agricultura o para sacar leña para el fuego y madera de construcción. Por tanto, nuestra falta de respeto hacia la tierra hoy constituye una injusticia hacia las generaciones de mañana.

Los países del primer mundo que están agotando los recursos naturales a marchas forzadas están cometiendo una injusticia no solamente en contra de la generación presente, sino también de las futuras, no solamente en contra de su misma gente, sino también de las poblaciones del mundo

entero, sobre todo de los pobres. El mundo de los negocios, sobre todo las empresas transnacionales, deberían dar razón de sus acciones porque están relacionadas con la gente y con la tierra. La tierra necesita tiempo para renovarse y eliminar los elementos contaminantes en su sistema vital.

El rol de la Iglesia

Una nueva espiritualidad acentúa la continuidad del acto creador y nos sitúa como cocreadores en el proceso evolutivo. Mi trabajo en Zambia como agrónomo me impulsa a una agricultura de aportaciones externas bajas: cultivo orgánico, prácticas de conservación, tecnología apropiada, cooperativas, y nuevos modelos de educación.

Actualmente Zambia se ve obligada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a seguir un Programa de Reajuste Estructural (PRE). El PRE promueve una economía liberalizada basada en el libre mercado, que supone que las decisiones del individuo en su propio interés contribuyen al bien común. Para que estas decisiones hechas en su propio interés prosperen, es preciso que el mercado sea lo más libre posible y los derechos individuales estén protegidos. Conclusión: la privatización significa prosperidad para todos.

La Iglesia ha criticado el PRE por su falta de sensibilidad hacia los grupos más vulnerables, las mayorías pobres de este país. Pero, además de criticar el PRE por sus terribles efectos sobre los pobres, la Iglesia debe tener en cuenta las consecuencias de las reformas económicas sobre el entorno, porque el PRE neo-liberal no es un modelo amigo del medio ambiente.

Políticas rurales y urbanas

De cara a nuestras políticas agrícolas aquí en Zambia, de cara a nuestros esfuerzos para alimentar a la gente, ¿qué significa todo esto? Si en Zambia nuestras políticas agrícolas reflejan sencillamente la visión económica neo-liberal, entonces existe el peligro real de que las ETN y los ricos compren tierra para producir y exportar bienes. El argumento que se esgrime es que esta política sirve para fomentar el bien común y llevará a todos a la prosperidad. Lo que ocurre a menudo es que a muchos pobres se los desplaza de la tierra, por un sueldo de miseria, y acaban por pasar hambre. Al mismo tiempo, el medio ambiente se degrada. El interés principal de las empresas agrícolas no es la justicia a favor de los pobres, y menos aún la justicia para con la comunidad tierra.

En contraste con todo eso, la justicia bíblica habla de bien común y de relación, de justicia y de bienestar de los individuos en la comunidad. Las pequeñas granjas se preocupan más de la relación con el medio ambiente y menos de sacar un provecho inmediato como las ETN. Las granjas de pequeña escala son más eficientes que las grandes corporaciones, promueven la descentralización en la toma de decisiones, animan las comunidades rurales, pueden ser más sostenibles, dar más empleo y cuidar mejor la tierra. Por tanto, habría que fomentar las políticas que promueven las pequeñas granjas.

Recientemente el Parlamento de Zambia debatió sobre el cambio de nuestro régimen de propiedad. Algunos partidos estaban a favor de un sistema de propiedad absoluta (propiedad completamente privada mantenida en perpetuidad), y no de un arrendamiento (propiedad mantenida durante 99 años). La tierra es un don de Dios, ¿nos consideramos administradores de la tierra o dueños independientes? ¿Cuál es nuestra responsabilidad frente a las generaciones futuras cuando tomamos decisiones acerca del uso de una parcela de tierra? La justicia pide que se considere el efecto que el

arrendamiento de la tierra puede tener en el medio ambiente y las generaciones futuras.

Implicaciones para los jesuitas

Me quedé algo sorprendido y molesto cuando el año pasado los delegados de nuestra Congregación provincial, al discutir un postulado sobre el compromiso jesuita en temas ambientales, sostuvieron que no deberíamos implicarnos en temas ambientales porque ya tenemos mucho que hacer en el campo de la fe y de la justicia. No considero la ética ambiental un tema aparte; me parece que abarca más bien toda nuestra manera de ser y de pensar y de hacer, así como la justicia es parte y lote de nuestra fe. La concientización ambiental es un ulterior aspecto de la fe que hace justicia.

Veo en mi propio desarrollo personal como jesuita agrónomo cómo esta integración de la justicia y temas ambientales afecta a mi fe. Los estudios de agronomía convencional me han enseñado que para labrar bien hay que liberar los campos de los árboles. Al dirigir un centro de formación agrícola para jóvenes agricultores de Zambia me percaté de la importancia de la participación comunitaria en la labor de desarrollo y empecé a comprender la necesidad de la agrosilvicultura. Hace cuatro años, no fui consciente de la espiritualidad de la creación y de las dimensiones más profundas de los temas ambientales. Ahora, tras haber estudiado algo de ética ambiental, la espiritualidad de la creación me parece una orientación mucho más profunda y de amplios horizontes. Esto ofrece una perspectiva distinta a mi apostolado. En el Centro de Formación Agrícola de Kasisi, ahora estamos cultivando hortalizas según el sistema orgánico, tenemos un buen programa de agrosilvicultura, oxigenación, herrería, tecnologías adecuadas y estamos estudiando las posibilidades de sacar provecho de la energía solar.

Quizás nuestros intereses en Kasisi puedan parecer muy *tecnológicos+, sin embargo para mí son sobre todo *teológicos+, es decir enraizados en mi fe coloreada por la espiritualidad de la creación. Esta es la orientación que, creo yo como jesuita, debería guiar todos nuestros apostolados: pastoral, educativa, espiritual y de desarrollo. Entonces tendremos un enfoque correcto, y seremos todos ambientalistas.

Paul Desmarais, S.J.
Kasisi Mission
P.O. Box 30652
Lusaka, ZAMBIA

+ + + + +

Del ANÁLISIS a la DECISIÓN

François Euvé, S.J.

No soy experto en materia de medio ambiente, y siento un cierto malestar por temor de no saber responder adecuadamente a las preguntas planteadas. Pero esta reticencia no puede constituir un motivo para callarse, ya que este campo concierne, por definición, a todo hombre. El gran peligro, y la tentación permanente, sería relegar a los expertos la responsabilidad de resolver los problemas del medio ambiente en lugar nuestro. Las cuestiones ecológicas deben constituir la apuesta de un debate lo más amplio posible, debate *político+ en el sentido auténtico del término. Queda por precisar el rol exacto de los *expertos+, su aporte en este debate, que no puede reemplazar la decisión última que debe seguir siendo de naturaleza *política+.

A diferencia de cuestiones que dependen tradicionalmente de los debates políticos, los problemas del medio ambiente tienen una dimensión que se podría calificar *macroscópica+, y que necesita un **enfoque global**. En primer lugar, por lo que al tiempo se refiere, se trata de problemas a (muy) **largo plazo**. Las opciones que tomamos hoy pueden no tener repercusiones inmediatas, pero es posible que perjudiquen a las generaciones venideras (por ejemplo, la reducción de los gases de efecto invernadero tendrá consecuencia sobre el clima solamente dentro de algunas décadas). No es fácil pues sopesar la consecuencia de estas acciones, a menos de recurrir a modelos de previsión, cuya fiabilidad no es cierta. En segundo lugar, en lo que se refiere al espacio, estos problemas tienen una dimensión por lo menos internacional, por no decir **mundial**. La contaminación ocasionada por la catástrofe de la central nuclear de Chernobyl (Ucrania) se ha hecho sentir sobre todo en el país vecino, en Bielorusia, y ha cruzado alegremente las fronteras de los Estados. Ningún problema de este tipo puede tratarse exclusivamente a escala de un país. Por último, todas las cuestiones están estrechamente **entrelazadas**. Los residuos industriales afectan al desarrollo económico, que depende de la evolución demográfica (y a su vez la condiciona). Todas las disciplinas, por tanto, se ven afectadas, inclusive los campos de alta especialización científica, no fácilmente accesibles al público en general. Esto requiere no solamente la elaboración de nuevos modelos inter-disciplinarios (y una estrecha colaboración entre expertos en estas disciplinas), sino también la capacidad por parte de estos expertos en rendir accesibles los problemas a la instancia *política+, es decir, al final al ciudadano.

Estas breves observaciones pueden sugerir ya algunas pistas de acción para la Compañía (por ejemplo, en las escuelas y universidades, en nuestra formación).)Cómo sensibilizar a largo plazo en una época en que, en los países desarrollados por lo menos, la tendencia sería más bien a replegarse sobre un inmediato siempre más precario?)Cómo hacer tomar conciencia de una solidaridad más amplia que va más allá de los grupos habituales, en una época marcada por el resurgir de nacionalismos?)Cómo, por último, facilitar al público en general el conocimiento de los problemas en juego? Sobre este último punto, los jesuitas que trabajan por especialidad en los distintos sectores (geofísica, climatología, demografía) podrían poner sus reflexiones al alcance de sus compañeros, aprovechando las redes ya existentes.

Los problemas ecológicos cuestionan un estilo de desarrollo (científico, técnico, económico) que ha sido impuesto desde varios siglos en el Occidente moderno, y, mediante la expansión colonial, se ha ido extendiendo a nivel planetario. La toma de conciencia de los peligros que amenazan a la humanidad se está dando, aproximadamente, en los mismos países que, desde algunas décadas, se esfuerzan por remediar la polución. El esfuerzo es insuficiente y además no todos los países lo cumplen. Ahora bien, los países que aspiran a un desarrollo económico según el modelo

*occidental+ no tienen (todavía) los medios económicos y tecnológicos para paliar los efectos perversos. La descontaminación cuesta cara. El mundo industrializado)debe intentar frenar el desarrollo de los otros países para frenar la contaminación o invertir en esos países para asegurar el desarrollo y la descontaminación? Si la crisis ambiental pone en tela de juicio el modelo de desarrollo elaborado en Occidente,)qué otro modelo habría que promover en función de las varias culturas? Menciono este aspecto del problema (el nexo entre ecología y desarrollo) porque tenemos la suerte de pertenecer a un cuerpo internacional, particularmente pujante en los países en desarrollo, lo cual permitiría la expresión de un debate sobre este tema, del que el simposio presente es ya una manifestación. No creo que la Compañía pueda pretender responder sola a estos interrogantes.

Otro campo, más teórico, en el cual me parece que nuestra reflexión podría ser útil, es el del paso **del análisis a la decisión**. Se trata, de hecho, de una apuesta capital en las cuestiones del medio ambiente, ya mencionada. Hay que distinguir claramente dos niveles, o, si se prefiere, dos lógicas: la lógica plural del análisis científico, y la lógica binaria de la dinámica decisional. Se trata, en fin de cuentas, de plantear una alternativa *o bien... o bien+; por esto hablo de *lógica binaria+, reconociendo que la decisión no se desprende directamente del análisis. Es ésta la trampa en la que se cae cuando nos apoyamos exclusivamente en los *expertos+ para decidir. El riesgo es aún mayor cuando existe la pretendida *unanidad+ de los expertos sobre la cuestión. Cualquier epistemólogo sabe bien que si la ciencia necesita de un mínimo de consenso para avanzar (los modelos *standards+), una teoría que no pueda por su naturaleza misma ser cuestionada, no podría ser calificada de *científica+. La tentación permanente, inclusive entre los estudiosos, es forzar las cosas para llegar a un consenso y cerrar así el debate antes de poder presentar una alternativa real a la instancia *política+.

)Cuál puede ser nuestro aporte en esta reflexión? Me parece que la pedagogía de los Ejercicios en cuanto *dinámica decisional+ puede hacernos reflexionar. Si en algunos casos la decisión se apoya sobre un análisis atento del problema, no se desprende sin embargo de ello, y procede de otra fuente.

El último campo en el cual me parece tendríamos interés en trabajar con relación a las cuestiones ecológicas es el de la **teología de la creación**. Este campo parece estar lejos de los criterios de acción frente a los problemas del medio ambiente. Pero el nexo existe, ya que estos problemas, que es importante resolver técnicamente, ponen de manifiesto también un nuevo enfoque de la *naturaleza+ por parte de nuestros contemporáneos. Invertir fuerzas en los desafíos concretos y urgentes del medio ambiente no debe ser óbice para tomar distancia y esclarecer con un punto de vista teológico esta *naturaleza+ que queremos defender. Los debates de la Asamblea Ecuuménica Europea *Paz y Justicia+ de Basilea (1989) enfocan bien la cuestión.

La envergadura de las cuestiones en juego debería incitarnos a empeñarnos en la reflexión, no solamente entre jesuitas (ya no es poco), sino también abriéndonos a otros lugares, sean o no de Iglesia. No podemos pretender jugar a *expertos+, aunque uno u otro podamos tener competencia. Sería preferible aprovechar nuestras estructuras para sensibilizar al mayor número de gente en un debate en que cada cual debe convertirse en miembro activo.

François Euvé, S.J.
ul. Trofimova 11-75
109432 Moskva, RUSIA

DISCERNIMIENTO a través de la INQUIETUD SOCIAL

Chris Moss, S.J.

Ante una conciencia creciente del desafío sin precedentes que el medio ambiente plantea al mundo, podemos preguntarnos cuál debería ser la respuesta de la Compañía y nuestra respuesta personal. Al abordar estas cuestiones, una consideración histórica de las preocupaciones medioambientales puede ser muy iluminadora, como tratará de mostrar este breve artículo⁹.

Con frecuencia se da por sentado que los orígenes del actual movimiento ambiental se remontan a finales del siglo XIX, o a la Norte América de comienzos del siglo XX. Personalidades como Henry D. Thoreau, John Muir y George Perkins Marsh se citan con frecuencia como los abanderados de este movimiento. Sin embargo, hasta hace poco se ha apreciado menos que la ciencia medioambiental tiene sus comienzos hace dos siglos, con el trabajo notablemente innovador del primitivo conservacionismo colonial. Ciertamente, George Perkins Marsh, para la elaboración de su famosa obra *Man and Nature*, publicada en 1864, se inspiró ampliamente en la detallada historia de estos experimentos coloniales.

Uno de los pioneros más antiguos e influyentes entre los primeros conservacionistas fue el sacerdote jesuita Pierre Poivre, que más tarde salió de la Compañía, y llegó a ser, en 1766, Comisario Administrador de la Isla Mauricio. Como científico, Poivre había visitado Mauricio en los años cuarenta del siglo XVIII, para coleccionar ejemplares de plantas de especias de las Molucas, e intentó trasplantar especies importadas de especias en las tierras de Mauricio. Esto le llevó a desarrollar un gran interés por las cualidades del terreno, la humedad del suelo, los niveles de agua subterránea y la necesidad de mantener una extensa protección de árboles para estabilizar los niveles de lluvia y prevenir la erosión del terreno, con el fin de que la agricultura prosperase en la Isla. Poivre adquirió un conocimiento práctico e inigualable acerca de la utilización del terreno tropical. Criticó muchísimo la pródiga y destructiva tala de árboles en Mauricio, y fue mordaz en sus críticas de las actuaciones coloniales en el uso de las tierras. Llegó a sugerir que una ética aplicada al uso de la tierra complementaría la moral religiosa de la persona.

Como *Commissaire-Intendant*, Poivre ocupaba un puesto desde el cual podía ejercer su influjo en programas conservacionistas. En noviembre de 1769, la primera Ordenanza de Conservación Forestal, o *Règlement économique*, fue promulgada como ley para la isla de Mauricio, y vino a ser un modelo en su género, sus puntos esenciales incorporados como legislación en San Vicente (Indias Occidentales), la Colonia del Cabo, Natal y la India. Poivre también estableció el Jardín Botánico Estatal en Pamplemousses (Isla Mauricio) que ofreció parte de la infraestructura intelectual y técnica imprescindible para posteriores innovaciones ambientales. Estas incluían una legislación dinámica dirigida a la conservación de los bosques, en 1777 y 1795, con ulterior elaboración en 1804, y una original legislación en el campo de la contaminación del agua, la protección de la pesca y la defensa de las vertientes acuáticas. Mauricio siguió estando en primera fila en lo referente a las ideas conservacionistas hasta los años 70 del siglo XIX, y la dedicación de Poivre al conservacionismo dejó un legado intelectual de actitudes ambientales, no sólo en Mauricio

⁹ Gran parte de este material histórico se ha tomado del trabajo de Richard H. Grove, *Cambridge Studies in Society and History* 35 (1993), 318. Un artículo divulgador escrito por el mismo autor, que elabora un material semejante, se encuentra en *Scientific American*, julio 1992.

sino a través de todo el amplio contexto colonial.

La historia del compromiso de la Compañía en cuestiones medioambientales desde los primeros tiempos coloniales hasta nuestros días X en la que Poivre es sólo una destacada figura X es una historia que, en su mayor parte, está aún por contar. Recuperar esta historia verdaderamente valdría la pena, pues no se trata de un simple interés de coleccionista de antigüedades, ya que contiene valiosas intuiciones para nuestras inquietudes ambientales de hoy día, que deberían ser incorporadas a los estudios medioambientales en el ministerio educativo de la Compañía.

Una de estas intuiciones es la conexión íntima entre las inquietudes ambientales y la justicia social. En los comienzos del período colonial holandés, francés y británico, grupos de naturalistas y científicos profesionales iniciaron una crítica mordaz de los efectos ambientales del régimen colonial, que con frecuencia ocuparon el lugar de comentarios sociales más directos, pero políticamente menos agradables, sobre el colonialismo en sí. El mismo Poivre estuvo a la cabeza del movimiento antiesclavista, dio los primeros pasos para abolir la esclavitud en Mauricio, causa en la que no tuvo éxito, y criticó vivamente el trato que los europeos daban a las poblaciones indígenas en las Américas. Para los misioneros jesuitas, como Poivre, el encontrar a Dios en todas las cosas robusteció sin duda su aprecio hacia los pueblos indígenas, lo mismo que su entrega a la ciencia, y poderosamente reforzó sus tempranas preocupaciones ambientales y sociales.

La íntima conexión entre las cuestiones medioambientales y las de justicia social ha recibido, sin duda alguna, un énfasis especial en muchas asambleas patrocinadas por el Consejo Mundial de las Iglesias a lo largo y ancho del mundo durante las últimas décadas. Una Asamblea de particular importancia fue la de Vancouver (1983) que acuñó la sugerente expresión de *Hacia una alianza en favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación+. El significado de esta frase lo explicó Kim Yong Bock, director adjunto del Centro de Formación de Líderes del Tercer Mundo, en Corea:

La comunidad cristiana en su calidad de movimiento ecuménico para la justicia, la paz y la integridad de la creación, es un movimiento que cultiva la justicia, la *koinonia* (la comunidad) y el *shalom* (la paz) en el universo. En este contexto reconocemos que el sujeto del laboreo del jardín es el pueblo de Dios, y al mismo tiempo, todos los seres creados, no sólo los humanos, comparten el Jardín¹⁰.

El énfasis recae aquí sobre la admisión del valor de la naturaleza por derecho propio, y la necesidad de que la justicia no sólo abarque a la comunidad humana, sino igualmente a toda la creación. Esto se realiza en contraste con la negación del valor de la naturaleza, que ha sido particularmente común en Europa, desde el siglo XVIII, por ejemplo en los escritos de Manuel Kant. Kant defendía que Dios es absolutamente trascendente al mundo, y que la naturaleza es absolutamente no-divina: un conjunto de fuerzas irracionales que deben ser subyugadas y mantenidas bajo control por medio del esfuerzo humano. La naturaleza es sencillamente la palestra donde la humanidad consigue la libertad *espiritual+, pero no posee valor intrínseco alguno. En contraste, el énfasis en la integridad de la creación nos abre a un nuevo sacramentalismo como de manera vivaz ha descrito Sallie McFague:

No necesitamos desplazarnos a un lugar extraordinario para descubrir que Dios nos

¹⁰ Kim Yong Bock *Justice, Peace and the Integrity of Creation+, en *Technology from the Underside*, red. F. Carino y D. Gosling, Manila: NCCP, 1986, p. 48

enriquece con su presencia aquí y ahora. Poseemos la base de un sacramentalismo redivivo, que consiste en una percepción de lo divino como visible, como presente, tangiblemente presente en el mundo. Pero es ésta una clase de sacramentalismo que suscita una conciencia dolorosa del mundo como vulnerable, como precioso, como único. La belleza del mundo y su capacidad de sostener la amplia multitud de especies que mantiene, no está ahí sin más, para el primero que llegue. El mundo es un cuerpo que debe ser cuidado con esmero, que tiene que ser alimentado, protegido, guiado, amado, y amparado por lo que vale en sí X ya que lo mismo que nosotros, es una expresión de Dios X y asimismo porque es necesario para que la vida continúe....¹¹

Este nuevo énfasis en la sacramentalidad de la naturaleza puede destacar la necesidad de una nueva teología de la naturaleza, y constituye un poderoso desafío contemporáneo a la hegemonía de la visión de un mundo científico reduccionista, con sus injusticias concomitantes.

Dada la extensa, sincera y preclara implicación de la Compañía, tanto en el trabajo científico como en el desarrollo del pensamiento medioambiental, y dado nuestro actual compromiso por la fe y la justicia al que ha estado históricamente vinculada la preocupación ambiental, ¿cuál debería ser la respuesta de la Compañía a la creciente sensibilidad medioambiental de nuestros días? Ofrezco una sugerencia y una observación. Mientras la sugerencia es de tipo institucional, la observación se hace a nivel más personal o comunitario.

A nivel institucional, ¿se hace sentir la necesidad de un centro internacional interdisciplinario dedicado a estudios medioambientales? Tal centro podría ubicarse en un país con una destacada conciencia ambiental, o en una región con problemas medioambientales particularmente difíciles de tratar. El centro podría funcionar como foco y catalizador de estudios ambientales realizados en toda la Compañía y en la Iglesia. Ayudaría al desarrollo de una renovada teología de la naturaleza, y ofrecería esos estudios especializados que son tan necesarios, si es que la Iglesia quiere hablar eficazmente sobre cuestiones medioambientales. Más aún, animaría a los jesuitas más jóvenes a dedicarse a esta especialidad. No existe duda alguna de que la Iglesia, por el mero hecho de proclamar los valores evangélicos en un contexto ambiental, se encuentra en una situación única para robustecer las posibilidades que los gobiernos poseen para actuar. Pero para que esto sea efectivo, hay que realizar serios estudios de los problemas, y quizás por esta razón, un centro interdisciplinar sería de incalculable valor.

A un nivel más personal y comunitario, con frecuencia se nos lanza el reto a que respondamos a una sensibilidad medioambiental cada vez en aumento. ¿Qué punto de vista podría ser útil en el tema que nos ocupa?

Para la mayor parte de los problemas medioambientales más importantes no va a haber solución alguna *científica+. Ciertamente, existe una obligación seria de estar lo mejor informados que razonablemente podamos, sobre los datos científicos relacionados con el problema ambiental que tengamos entre manos; aunque a veces X quizás con bastante frecuencia X existirá la necesidad de emitir un juicio y actuar a partir de una información necesariamente incompleta. Pero, al fin y al cabo, el factor más importante de todos no serán los datos científicos en cuanto tales, sino la perspectiva que nos ofrezca nuestro punto de arranque. Qué *hechos+ consideramos de

¹¹ S. McFague, *Imaging a Theology of Nature: The World as God's Body+, en *Liberating Life*, red. Birch, Eakin and McDaniel, Orbis Books, 1990, p. 217.

importancia, dependerá de nuestra postura social, que con frecuencia adoptamos sin someterla a examen, y de nuestros prejuicios. El conocimiento que sobresale en importancia entre todos, es un conocimiento inaccesible a los *especialistas+, como ha señalado Kim Yong Bock tan acertadamente,

Las víctimas del poder y de la tecnología gozan de un conocimiento privilegiado que no entienden los expertos, ni los científicos, ni los académicos. Ya que ellos poseen una ventaja epistemológica. Las víctimas tienen un conocimiento especial de la historia, de la historia real, mientras que, los que controlan a los demás ni siquiera caen en la cuenta. El mensaje bíblico debe entenderse como la relación de lo que Dios está haciendo en el mundo por medio de las víctimas de este mismo mundo. En realidad, la Biblia es una relación de la experiencia, no de los privilegiados en la sociedad, sino de sus víctimas.

Para interpelar de un modo efectivo nuestros propios prejuicios, necesitamos la determinación de penetrar en los sufrimientos del otro, mientras nos esforzamos por seguir a Cristo, *que dio su vida como rescate por muchos+.

Chris Moss, S.J.
St. Edmund's College
Cambridge CB3 0BN, INGLATERRA

+ + + + +

Un PLANETA ENFERMO

John Surette, S.J.

La tierra es la matriz del hombre. Nos rodea y nos sostiene. Nos surte el aire que respiramos, el agua que bebemos y el alimento que comemos. Nos ofrece un contexto que fomenta nuestras imaginaciones, nuestras vidas artísticas e intelectuales. Ella moviliza nuestro innato sentido de lo Divino.

A pesar de esta dependencia, hemos conseguido alterar la tierra de una manera radical y a veces de un modo irreversible. En nombre del *progreso+ o del *desarrollo+ continuamos haciendo lo mismo. Enfrentarnos a esta patología no resulta agradable, pero es necesario. Hemos estado haciendo a la tierra más tóxica. Nuestras economías industriales están disminuyendo los sistemas vitales básicos del planeta. En los países en los que el sobrevivir es la tarea diaria, las preocupaciones medioambientales son un lujo. Estamos cambiando estructuras que han costado al mundo natural millones de años para producirlas. Aun los más moderados cálculos sugieren que el tiempo se está agotando.

La vieja historia de nuestra relación con la tierra no nos ha servido para mucho. Hemos abandonado la imagen pre-Copérmica de la tierra como centro del universo, pero continuamos abrazando la anticuada imagen del hombre como centro de todo. El hecho es que no estamos en la cúspide de una pirámide jerárquica de creación. No somos el único objeto importante en el proceso evolutivo. En la medida en que nos enajenamos del mundo natural, en esa misma medida estamos en peligro, y también lo está el mundo natural. La preocupación por la tierra no es ya una de las múltiples *cuestiones simples+ sino que es el contexto de todo lo demás: gobierno, leyes, medicina,

educación, economía, y religión.

Me vienen a la mente unos experimentos realizados con peces que viven en un gran tanque, y que se mantienen en un extremo del mismo, durante un período de tiempo por medio de una se-paración de cristal. Cuando se les quita el cristal, los peces no se trasladan hasta el otro extremo del tanque sino que se quedan en aquel extremo al que se habían acostumbrado. A los hombres se nos ha quitado la barrera de cristal. Estamos implicados en un desplazamiento de la cosmovi-sión. Existe un nuevo relato que se nos comienza a contar por vez primera. Esta narración contiene el sueño y la energía de un futuro viable para la tierra y para sus seres humanos.

La nueva ciencia de la ecología contribuye al relato de esta nueva historia. Llama nuestra atención a la interdependencia existente en todos los sistemas vivos e inanimados de nuestro planeta. Nos invita a salir de esa ilusión nuestra de que estamos de algún modo separados de, o *sobre+, el resto del mundo natural, y a aceptar nuestra dignidad y responsabilidad como miembros de la más extensa comunidad de vida. Nos convoca a trasladarnos de nuestra posición patriarcal ante la creación, a una postura de identidad e intimidad para con todo el orden cósmico. En la comunidad de la vida no es tanto la especie mejor dotada la que sobrevive, sino más bien la que encuentra su espacio ecológico y se adapta a la comunidad X tomando lo que necesita y también devolviendo algo a la comunidad. La cuestión no es tanto si una causa particular, una campaña, tema o movimiento es bueno para la comunidad humana sino si ello es bueno para el biosistema y la plena comunidad de vida, incluyendo la humana. Mientras formulamos nuestros planes, realizamos nuestros programas, reformamos nuestras instituciones, y buscamos introducirnos en un futuro sostenible, podemos conservar la esperanza si prestamos oídos a esta nueva historia.

La teoría científica de los sistemas vivientes nos enriquece con una formulación útil de esta nueva conciencia ecológica. Estos sistemas son totalidades integradas, cuyas propiedades no se pueden comprender plenamente en sus partes. Esta teoría contempla la realidad desde la perspectiva de las relaciones. La especie humana es parte del sistema viviente que es la Tierra. Como en las relaciones interpersonales en las que la dominación y el control de una parte interesada conducen a la disminución de la relación, y en último término a su muerte, así sucede también en nuestras relaciones con la Tierra. Un enfoque ecológico nos invita a una renovada actitud, una *metanoia*. Es preciso que pensemos y actuemos no en términos de dominación y control, sino en términos de cooperación y reciprocidad en nuestras relaciones con el planeta. Este es el *magis+ de nuestros tiempos.

Esta sensibilidad ecológica sólo en tiempos recientes ha pasado a nuestra conciencia dentro de nuestra comunidad humana (por lo menos en su mitad occidental). Por una parte es una conciencia frágil por el hecho de que está surgiendo en nuestras sociedades que poseen una elevadísima práctica de consumismo e individualismo, pero que son principiantes en el arte de una vivencia sostenible e interrelacionada. Por otra parte, (es una conciencia fuerte y poderosa puesto que conlleva esperanza para las generaciones futuras y para el porvenir de la vitalidad de la vida en la Tierra!

Los jesuitas podemos potenciar nuestro *servicio de la fe que obra la justicia+. El paradigma ecológico nos ofrece un nuevo contexto dentro del cual podemos ayudar a la gente a modelar sus vidas y culturas. Es un contexto en el cual nos hacemos más humanos al participar en la creación continuada y la evolución del cosmos. Es un contexto, según el geólogo P. Thomas Berry, CP, en el que *La Tierra es primaria y lo humano es derivativo+.

Justicia para la comunidad de la Tierra es el más extenso contexto de la justicia para la comunidad humana. La cuestión medioambiental no es sólo una cuestión social entre muchas. (Es fundacional!, siendo imposible tener seres humanos saludables en un planeta enfermo. Nuestras economías seguirán siendo deficitarias mientras la Tierra continúe en su patología.)Podemos imaginarnos la Tierra y su comunidad humana implicadas en una relación de mutuo apoyo, y comenzar a vivir de esa manera ya desde ahora? Veo todo esto muy de acuerdo con la intuición del Padre General de que el concepto de justicia se está agrandando, y que las cuestiones de la paz, la justicia y la ecología están íntimamente entrelazadas.

John Surette, S.J.
Spiritearth: un Center for Spirituality in the Ecological Age
P.O. Box 688
Weston, MA 02193-0004, U. S. A.

+ + + + +

)De qué nos QUEJAMOS?

John McCarthy, S.J.

)Hacia qué causas ambientales desearíamos dirigir nuestro tiempo y esfuerzos?)Cómo entender la panoplia de denuncias y contradenuncias que se disputan nuestra atención y fidelidad? Las cuestiones ecológicas pueden surgir de y hundirse en la *popularidad+. La *mediatización+ de un problema ecológico depende de una multitud de factores. Y la interacción entre el reconocimiento de un problema posible, la concientización de la sociedad, la movilización de un programa de investigación, el compromiso político y la puesta en marcha efectiva de una acción concreta de prevención y mejora es muy compleja y confusa. Lo que sigue quiere ser un intento para entresacar una serie de supuestos que determinan la manera en que valoramos y respondemos a todo reto ambiental particular. Emplearé como ejemplos cuestiones ecológicas concretas, y así nuestra discusión se centrará sobre algunos criterios generales que podrían ser tenidos en cuenta al formarnos nuestro juicio acerca de problemas ecológicos.

)Los hechos?

Es de importancia la base científica acerca de la gravedad de toda denuncia ambiental. Desde un punto de vista científico,)cuál es la gravedad de la situación?)Se nos presentan hechos generalmente aceptados por el gremio de los científicos, o son denuncias basadas sobre datos y supuestos aún objeto de discusión?)Aguardamos a la certeza científica antes de comprometernos a un cambio efectivo de la sociedad?)O suponemos *lo peor+ y vamos a actuar antes de tener todos los datos?

Dado el enfoque generalmente escéptico del gremio, los científicos no están en absoluto dispuestos a comprometerse en un diagnóstico definitivo frente a una situación ambiental antes de que los datos justifiquen el *mejor consenso alcanzable+. Además, las instituciones políticas y económicas son extremadamente reacias a modificar el status quo y a proceder con medidas alternativas y preventivas, sin una prueba decisiva de que existe una necesidad real. Se puede entender esta indecisión frente a medidas caras y a largo plazo, y cuyo valor es cuestionable. Por otro lado, podemos encontrarnos frente a situaciones en las que se dan problemas ambientales reales y

verdaderos ante las cuales, sin embargo, cerramos los ojos por inercia política y oscurantismo económico.

Una vez estudiadas las consecuencias y ramificaciones de una determinada conducta o política se descubre hasta que punto se había procedido a oscuras. Tras la segunda guerra mundial, por ejemplo, aumentaron enormemente las emisiones de clorofluorocarbonos (CFC), pero solamente en los años '80 nos percatamos del impacto nefasto de los CFC sobre el ozono estratosférico. El serio deterioro del ozono en la estratosfera, sin embargo, se estaba dando ya mucho antes de que nos diésemos cuenta de ello.

La ecología y los medios de comunicación

)De qué manera los medios de comunicación visuales e impresos inciden en lo que consideramos importante?)Hasta qué punto los medios de comunicación que excluyen a menudo matices clarificadores y tienden a ser manipulados por grupos de interés particular, nos permiten juzgar la validez de un juicio sobre la situación ambiental? Un hecho que viene al caso: en los años '80, unos grupos ambientalistas, con una presión internacional significativa, forzaron al cierre de la caza de las focas bebé del Canadá oriental. La razón esgrimida fue la extinción de la foca, pero los datos a disposición no justifican esta conclusión. Sin embargo, las imágenes de unas crías monísimas de focas y la descripción del cazador como bárbaro e incivil evitaron, de hecho, cualquier reconocimiento no solamente de la salud de la población de las focas, sino también la relación íntima entre la caza de focas y la cultura aborígen y la importancia de esta economía de subsistencia para los pescadores de Inuit y Newfoundland. En este caso, se ignoraron los valores científicos, económicos y culturales en una campaña publicitaria extremadamente bien orquestada que apuntaba hacia sensibilidades humanas estéticas. Un caso clásico.

La oca y la gacela

Cada situación ambiental necesita ser entendida en su especificidad. A causa de la variabilidad de los ecosistemas naturales y de los modelos específicos de vida de cada especie, no es aconsejable aplicar supuestos universales al daño o al beneficio que una acción humana puede acarrear. La respuesta del ecosistema a la intervención humana depende de un acervo de factores, la mayoría de los cuales se conocen hoy muy poco o simplemente no se conocen. No podemos suponer que un medio particular usado en un área va a tener los mismos efectos en otras regiones. Lo que es bueno para la oca no lo es necesariamente para la gacela. Por ejemplo, la tala es un medio muy común para la mayor parte de la industria forestal de Canadá, y desencadena las críticas de muchos grupos ambientalistas. Ahora bien, sostener que toda tala, en todos los bosques de Canadá, es mala, significa desconocer la variedad de situaciones forestales que se prestan a la tala. Las dimensiones de la tala, las especies que se talan, la temporada y el método, la topografía de la tierra, las condiciones alimenticias e hidráulicas del suelo, la presencia de pruebas de reproducción y muchos otros factores determinarán la respuesta del bosque a la tala.

)En el ojo del espectador?

La tala ilustra otro aspecto central de la evaluación de los problemas ambientales: precisar contra qué protestan los críticos y aclarar las motivaciones subyacentes a nuestras quejas:

-)La pérdida de bosques raros de la zona templada?
-)La aceleración de la erosión del suelo y el degrado del hábitat fluvial?

-)La pérdida de biodiversidad, mucha de la cual ni siquiera ha recibido nombre?
-)La vista de una andana pelada, como una cicatriz hendida allí donde antes se levantaban pujantes guardianes del tiempo cubiertos de musgo?
-)La tala como atajo económico de las grandes empresas para la alta producción con empleo bajo, una industria forestal de *tala y echa a correr+?
-)La pérdida del aspecto salvaje del bosque como pérdida de nuestra propia humanidad, como disminución de las *imágenes+ terrenas de Dios?
- Incapaces de articular las razones para actuar,)sencillamente sabemos de una forma ingenua e intuitiva que debemos actuar?

Es posible que todo esto nos mueve a quejarnos, nos enfada, o nos empuja a alguna forma de protesta o acción constructiva.

El hombre y la naturaleza

Un factor de enorme relevancia, aunque a menudo oculto, que fomenta el activismo ambiental es nuestro concepto de la relación entre el hombre y la naturaleza.)Nos consideramos superiores siendo ésta simplemente un almacén de recursos para nuestro bienestar y progreso material?)O reconocemos nuestra raigambre en la tierra y nuestra íntima unión con todas las especies vivientes y con el paisaje o la región geográfica donde vivimos? El cómo nos situamos con relación al ambiente determina a menudo nuestra respuesta a las cuestiones ambientales.

Una parte del pensamiento occidental ha divorciado al hombre de la naturaleza: la naturaleza le estaba opuesta, y el dominio humano sobre la misma caracterizaba su mutua relación. Consciente de la destrucción causada por esta situación, la visión ecológica actual se ha ido al otro extremo, considerando la especie humana como una de tantas y reduciendo el razonamiento ético al equilibrio de los derechos de las especies. En América del Norte, gran parte del pensamiento ecológico contemporáneo está imbuido de una filosofía *naturalista+ que considera la naturaleza fuera de todo contexto teológico. La *creación+ de la tradición judío-cristiana-musulmana se ha convertido en la *naturaleza+ de la revolución científica de la post-Ilustración. Esto desplaza radicalmente nuestra relación con el resto de la creación a un plano categóricamente diferente, dejando de ser la relación de toda la creación con lo divino. El hombre es un elemento mal definido del conjunto Gaiano que se disuelve en el universo, la nueva trascendencia. Este *materialismo+ enervante no reconoce el problema ambiental del pecado que causa una rotura en nuestras relaciones con Dios, con el prójimo y con el resto de la creación. Inevitablemente el hombre queda reducido al silencio.

El hombre no puede huir ni a la naturaleza, como una especie entre tantas, ni fuera de ella rompiendo los lazos que nos arraigan física y psíquicamente en la tierra. El hombre está sacado a la tierra y por lo mismo es *imago mundi*, conciencia articulada del universo. Pero está hecho a imagen de Dios, *imago Dei*, llamado a contemplar a Dios en la creación y a conducir a toda la creación a la gloria final. En una singular vocación sacerdotal, hombres y mujeres se yerguen ante Dios en nombre de la creación y ante la creación en nombre de Dios. Pero ahora que posee los medios tecnológicos y el poder económico para continuar destruyendo el ambiente, con frecuencia de manera irreparable, debe enfrentarse con esta capacidad responsablemente y por cierto con humildad religiosa.

La justicia socio-ambiental

El movimiento ambientalista ha sido acusado por los agentes del desarrollo de negarse a reconocer las cuestiones complejas de la diversidad y cultura humanas y la necesidad de un desarrollo económico auténtico. Los ambientalistas, por otro lado, sostienen que no reconocer los fundamentos ecológicos de la actividad humana, y más especialmente de la economía, condena al fracaso todo intento de desarrollo, este último convirtiéndose de hecho en oxímoron.

La Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo, de 1992, debería acallar la idea que la única preocupación del Norte es la crisis ecológica mientras que al Sur sólo le interesa la cuestión del desarrollo. No hay una crisis ambientalista aquí, una crisis de desarrollo allá, y en otra parte una crisis energética. Todos los elementos están bien imbricados, son complejos e interdependientes. ¿Podemos forjar una economía que sostiene una comunidad viable, culturalmente viva y un sistema ecológico intacto, sostenible para el futuro? Sí, si acoplamos la justicia social y la justicia ecológica.

En su mensaje de la Jornada Mundial de la Paz, en 1990, Juan Pablo II afirmó que **el equilibrio ecológico no se va a encontrar sin afrontar directamente las formas estructurales de pobreza que existen en todo el mundo**¹². Recientemente, hemos empezado a afrontar algunas **formas estructurales de pobreza**. Ahora nuestro enfoque tiene que ensancharse, abarcar también los ecosistemas naturales que proporcionan la base fundamental para cualquier forma de economía humana y considerar los ecosistemas globales, no simplemente en términos instrumentales, utilitarios, sino también en términos de su **vocación** intrínseca para dar gloria y alabar a Dios. El Padre General ha indicado que en la mayoría de nuestros Centros Sociales falta aún una concientización ecológica. Podríamos aprender mucho de la enseñanza social ecológica que nos es presentada no solamente en los documentos pontificios, sino también por muchas conferencias episcopales, sobre todo las del Sur.

Un reto a la colaboración

La red ambientalista está creciendo rápidamente en el mundo, desde pequeños puñados de voluntarios, muy entregados, a grandes organizaciones, profesionales, bien organizados; y las ONG ambientalistas están asumiendo una identidad política que promete bien para un aporte siempre más eficaz de alternativas políticas basadas sobre los valores humanos y ecológicos. Con todo, son pocos los jesuitas que están en contacto con el movimiento medioambientalista. Se impone aprender a colaborar con estos grupos, el beneficio sería mutuo. Nos pueden ayudar a alargar nuestra noción de justicia global y de solidaridad. El movimiento ambientalista, a su vez, podría beneficiarse de la enseñanza social de la Iglesia que acentúa la dignidad inherente y la centralidad del hombre, el vínculo de la justicia económica y ambiental, y una espiritualidad basada en la creación y la redención.

John McCarthy, S.J.
105 Madison Avenue
Toronto, Ontario, CANADÁ M5R 2S3

+ + + + +

¹² Juan Pablo II, *Paz con Dios el Creador, Paz con toda la Creación*, & 11.

ECOLOGÍA bajo el CIELO

Adolfo López, S.J.

Criterios para los temas ecológicos

El criterio más importante es, sin duda, obtener el mayor bien posible para el mayor número de personas. Lo cual no quiere decir que el bien de los animales o del medioambiente no debería ser objeto de consideración, sino que las decisiones tomadas deben basarse sobre un mayor bien humano o social. Recientemente, en Estados Unidos, se ha argüido en contra de la construcción de un pantano para preservar el hábitat de un pequeño pez espada, o de la explotación forestal de una parte del bosque (creo en Oregon) para asegurar los nidos del búho moteado. En ambos casos los animales estaban en peligro de extinción, y fue ésta la razón aducida para emprender la acción.

Tales criterios son válidos, pero de por sí insuficientes. La extinción de una especie es sin duda lamentable, pero las especies van desapareciendo y nuevas especies aparecen de continuo ya que la Naturaleza va zigzagueando lentamente su camino hacia una siempre mayor perfección. El justo enfoque para decidir al respecto debe tener en cuenta los aspectos sociales implicados, como por ejemplo la economía local y nacional, las oportunidades de trabajo, el bien de las comunidades locales, etc., así como los criterios ecológicos. Se recordará el caso de nuestro Obispo Xavier en el Norte de Filipinas. Hace algunos años se opuso con fuerza a la construcción de un pantano que hubiese inundado el valle Chico, hogar de la tribu Bontoc, que era su interés prioritario.

Justicia social

Creo que se puede argumentar con razón que el elemento moral principal en cuestiones ecológicas y de conservación del medioambiente es sencillamente la Justicia Social. Todos los pueblos consideran la Naturaleza como un don de los dioses a la humanidad, un don que hay que disfrutar y preservar con cuidado para las generaciones futuras, ya que pertenece a todos los hombres. Hay una famosa carta del Jefe Seattle al Gobernador de su tiempo que expresa esta idea:

Hasta el hombre blanco cuyo Dios camina y habla con él como de amigo a amigo, no puede huir de esta verdad. Un día verá que, después de todo, somos todos hermanos. Un día verá que su Dios es nuestro Dios. Podéis creerlo que lo poséis a El, como deseáis poseer nuestra propia tierra, pero no podéis. La tierra es preciosa ante sus ojos y dañar la tierra quiere decir traicionar a vuestro Creador.¹³

Como dice la antigua Oda china: *Bajo el Cielo todo es de dominio público+

Las consecuencias son obvias: Si alguien toma aire, agua, tierra u otros elementos del medioambiente con el fin de fabricar algo o transformar esos elementos, la Justicia Social exige que cuando sean devueltos a la Naturaleza, sea de la forma en que fueron sacados o como residuos, deben estar en las mismas buenas condiciones como cuando fueron tomados, y no deben afectar negativamente el medioambiente, mucho menos contaminarlo, ya que éste pertenece a todos y es algo esencial para vivir.

¹³ La carta, aunque se sepa que ha sido escrita recientemente por un ecologista americano, no obstante expresa estupendamente las intuiciones fundamentales.

Los Ejercicios Espirituales

Ignacio nos invita a unirnos a la Trinidad cuando contempla la situación caótica del mundo donde unos nacen, otros mueren, unos ríen, otros lloran; unos son salvados y otros condenados. Por esto el Verbo encarnado es enviado a poner remedio a esa tragedia: **Ecce Ego, mitte me - Aquí estoy, envíame+*. Esto implica necesariamente tanto los aspectos materiales y ecológicos de la situación como los espirituales, ya que **He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia+* (Juan 10:10), y no sólo para ganarse la vida.

Y así el seguir a Cristo supondrá también de parte nuestra velar por la preservación de la Naturaleza y habría que poner el acento sobre este punto en aquella *Contemplación para alcanzar amor* que considera **cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como mi potencia limitada procede de la suma e infinita de arriba; y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc.+ (237)*. Ezequiel también tiene su famosa visión del agua que mana del templo del Señor, un torrente que sale a chorros y que da vida a la tierra agotada en la que fluye (Ezequiel 47:1-12).

Adolfo López, S.J.
Departamento de Ecología y Recursos Naturales
Universidad Centroamericana (UCA)
Apartado A-90
Managua, NICARAGUA, C.A.

P.D. Mi hermano Julio está en Australia visitando unos proyectos de energía solar que la UCA probablemente pondrá en marcha cuando él vuelva. Hizo un excelente trabajo de investigación de la energía solar en Nicaragua sobre un ciclo solar completo, las 24 horas del día, las 52 semanas del año, durante once años. Acaba de publicar una serie de mapas elaborados con ordenador, con la información completa sobre los diferentes tipos de energía solar disponible en cualquier punto de Nicaragua, esenciales para conocer lo que se puede y lo que no se puede hacer.

+++++

EJEMPLOS de SANIDAD MENTAL

Albert Fritsch, S.J.

Todos los jesuitas son conscientes hasta cierto punto de la crisis global del medio ambiente. Algunos viven en lugares donde la contaminación del aire y del agua es aguda, mientras que otros padecen el deterioro de las condiciones requeridas para mantener la vida. Estos no necesitan que nadie les hable de los problemas del entorno. Otros en cambio vivimos más inmunes debido a la ubicación o tipo de nuestro trabajo. Pero lo que todos los jesuitas necesitamos es que se nos impulse a hacernos más sensibles al entorno y hacer a la Compañía mejor instrumento en esta crítica hora. Lo que realicemos individualmente cambia conforme a nuestra condición y situación física. Si gozamos de buena salud, procuramos conservar los recursos, evitar dispendiosas prácticas consumistas, y concientizar a otros sobre la necesidad de preservar nuestro precioso y frágil planeta. Aunque no es siempre fácil, nos hacemos más conscientes del ambiente por medio de prácticas

diarias, exámenes periódicos y la reflexión de los ejercicios anuales.

Más difícil resulta articular e implementar la práctica colectiva de la Compañía. Si somos realistas, no podemos admitir la tentación al pesimismo y decir que la crisis es insuperable X para así racionalizar una retirada fatalista. Tampoco podemos ser excesivamente optimistas y esperar que otros resuelvan estos problemas, o confiar que la Tierra pueda curarse a sí misma. Igualmente, proclamar que una mayor conciencia traerá la solución es también ingenuo. Una auténtica eco-espiritualidad jesuítica debe basarse en la Tierra, encontrar su fuerza curativa más allá de nosotros mismos, y estar dispuestos a emplear toda la panacea de nuestro arsenal espiritual en el trabajo que tenemos delante. Nuestros antecesores no se imaginaban que el hombre pudiera dañar gravemente a la Tierra. La estamos dañando. Tampoco percibieron las fuerzas capaces de curar a nuestra Tierra herida. La podemos curar X con la gracia de Dios y nuestra disposición para trabajar juntos. Pedimos a Dios que nos dé la capacidad de tocar el borde creador que cura la Tierra, sufrir con Jesús y los pobres de la Tierra, y generar un entusiasmo lleno de Espíritu para que todos usen sus talentos en la tarea de curar nuestra Tierra herida. Dicho de otra forma, nuestra ecología debe ser profundamente Trinitaria.

Renovación comunitaria

)Debería nuestro eco-apostolado dejarse influir por profetas de desgracias y catástrofes?)Deberíamos buscar nuevas expresiones de eco-espiritualidad que ignoren o descuiden nuestras tradicionales preocupaciones sociales?)Deben nuestras comunidades locales cuestionar su nueva prosperidad y la consiguiente insensibilidad por los pobres?)Deberíamos trasladar el centro de nuestra tradicional perspectiva cristocéntrica a una especie de Gaia o visión de la Tierra? El pánico del momento nos tienta a tomar decisiones apresuradas.

Espíritu de discernimiento X El actual problema ecológico no puede abordarse sin un corazón que discierna y, menos aún, sin una comunidad X la de la Compañía universal y la local X que discierna. Nuestras soluciones tienen que ser esperanzadas, prácticas, que puedan aplicarse, no pronósticos de desastre. Soluciones esperanzadoras requieren paciencia, tiempo y aplicación al trabajo; no llevan a acusar a otros ni son de ordinario tan dramáticas como las estadísticas de bosques destruidos, desgaste de ozono, o predicciones de recalentamiento global. Requieren un sano despertar a los problemas ecológicos y a las soluciones que curen la Tierra. Con todo, es muy fácil que a los jesuitas nos ridiculicen quienes preferirían que no nos metiéramos en asuntos del medio ambiente. Es preciso comprender y aceptar que, en el corazón de esta curación de la Tierra, está la llamada a un profundo cambio de nuestro orden social y que el camino puede ser difícil.

Evaluaciones de los recursos ambientales X Las comunidades locales tienen que simplificar la vida para resplandecer como faros de sanidad mental en un mar de excesivo consumismo. Necesitaríamos programas de emergencia para que nuestras comunidades estén en sintonía con los pobres del mundo. Así como los individuos necesitan hacer un examen diario, también las comunidades necesitan hacer evaluaciones periódicas de sus recursos ambientales, a saber, una evaluación del uso que la comunidad hace del espacio interior, extensión y naturaleza ornamental del terreno exterior, trato de los desperdicios y reutilización de materiales, reciclaje de material, fuentes y conservación de energía, recursos y conservación de las aguas, preparación y preservación de la comida, entorno interior y uso químico, transporte, protección de la vida silvestre, y relaciones de la comunidad con respecto al ambiente. Estas evaluaciones pueden hacerse a nivel local, pero la

presión de los compañeros puede obstaculizar un análisis que valga la pena¹⁴.

Tecnología apropiada X El arreglo de la Tierra comienza por la propia casa. Hace falta usar los recursos con más ahorro y más estima de los métodos más tradicionales, menos sofisticados, más humanos y más comunitarios de usar la energía, cultivar cosechas, construir, y arreglar desperdicios. La Compañía puede reafirmar estos métodos, sobre todo a la luz de la conferencia celebrada en Baroda, India, en 1988, sobre tecnología apropiada¹⁵. Los pioneros de todas partes del mundo necesitan el apoyo que pueda darles la Compañía. Con nuestra red internacional podemos dar un impulso decisivo a la investigación educativa y el uso de comunicaciones en colaboración con otras personas de buena voluntad.

Orientaciones para curar el entorno

Una eco-filosofía no puede proclamarse primero para ponerla en práctica después. Una experiencia vivida de nuestra Tierra enferma viene con sus imperfecciones y requiere una creciente reflexión y reaplicación. Para que nuestra conciencia ecológica se desarrolle, tenemos que volver a poner la atención en Jesús paciente y resucitado. Esto se hace de varias maneras:

* Extendemos nuestra solidaridad con los pobres más allá del hombre para incluir a todas las criaturas pobres de la Tierra con las que estamos estrechamente relacionados. Con excesiva frecuencia los ambientalistas son señores ricos que desean preservar su propio ambiente. Nuestras preocupaciones son más vastas. Los pobres claman eco-justicia, esto es, libertad de la contaminación atmosférica y la comida y agua contaminadas, un puesto seguro para vivir y trabajar, y un entorno sano en que gozar de la vida. El jesuita está llamado a ponerse a la cabeza de cuantos quieran trabajar junto con los pobres en pie de igualdad. Este llamamiento a una colaboración más amplia es Buena Nueva.

* Nuestra Compañía debe escuchar y aprender. La nuestra es una organización masculina y debe reconocer que en eso de curar las mujeres van en cabeza. Es todo un desafío escuchar con humildad y aprender de los más sintonizados con la curación de la Tierra X a saber, la mujer.)Estamos dispuestos a aprender de ellas, que, por la razón que sea, están más en sintonía con lo ecológico? Esta postura de aprendices es incómoda para jesuitas, religiosos y gente de iglesia X pero forma parte de una renovación que incluye curarnos a nosotros mismos de una manera muy profunda.

* Nuestra Compañía, aun manteniendo su objetivo global, debe caer en la cuenta de que el curar la Tierra es primariamente un quehacer local. Es corriente hablar de *pensar globalmente y actuar localmente+, pero deberíamos pensarlo más profundamente. Pensar globalmente tiene su mérito, pero sin actuar antes localmente nuestra preocupación global será demasiado vaga. Conocer y efectuar el cambio a nivel local nos permite ser realistas al colaborar con otros y reconocer la complejidad de los problemas ambientales. La creciente interacción de los grupos locales nos hace caer en la cuenta de la profunda interrelación de los problemas de la Tierra y nos ayudan a adquirir

¹⁴ Este autor ha ayudado a realizar 75 de estas evaluaciones en muchas partes de los Estados Unidos, casi la mitad para comunidades femeninas (granjas, asilos, casas de ejercicios, colegios, curias), pero ninguna para religiosos varones X aunque lo hemos intentado.

¹⁵ El informe de la Convención en inglés se puede pedir al Secretariado de Justicia Social.

una conciencia global.

Invitación al Calvario

Jesús es nuestro modelo ecológico perfecto. Nuestro cristocentrismo no es un estorbo sino una oportunidad para proclamar la resurrección. Hablamos de la persona de Jesucristo, no de un vago sentimiento de que *Cristo+ está identificado con la Tierra. La glorificación de Gaia-Tierra debería ponernos nerviosos respecto a una eco-espiritualidad que no sabe distinguir los buenos de los malos espíritus. Los jesuitas discernimos nuestras acciones por medio de la oración y una más profunda comunicación con el Jesús que sufre en y con los pobres. Nuestros instrumentos tradicionales del Apostolado de la Oración y la devoción al Sagrado Corazón pueden encerrar una dimensión ecológica.)Por qué no exhortar al creyente que sufre a caer en la cuenta de que su sufrimiento puede ayudar al advenimiento de un Cielo Nuevo y una Tierra Nueva?

Los dones ecológicos de la Compañía

El Espíritu nos impulsa a redescubrir los dones que necesitamos para combatir nuestra época materialista. Aceptar los dones que hemos recibido del Espíritu es aceptar la grandeza de la generosidad divina a la Compañía. Estos no son dones exclusivos X pues todos son dádivas X pero sí singulares. Hoy se necesitan todos los dones espirituales para una ecología global más sana. La espiritualidad de la Compañía puede hacer una aportación al nuevo Edén igual que el estilo de vida franciscano y las comunidades benedictinas sostenibles. He aquí algunos de estos dones de la Compañía:

* El discernimiento de espíritus es de absoluta necesidad a todos los niveles de la reflexión ecológica. Lo necesita el falso deseo de ser universal y serlo todo para todos.)Podemos discernir con y entre gente sería que no todo lo que se llama *espiritual+ (o eco-espiritualidad) proviene del buen espíritu? Las nuevas espiritualidades requieren una evaluación crítica:)son egoístas o altruistas?)Se interesan por todos, especialmente los pobres?)Son estas espiritualidades dependientes de Dios o manifiestan independencia humana? También se precisa discernimiento para averiguar cómo debe hacerse el cambio ecológico, fijar prioridades, disminuir la degradación de la Tierra de manera efectiva.

* El Principio y Fundamento habla de usar las cosas necesarias para nuestro fin y de desprendernos de las superfluas. Para ser un consumidor consciente de la conservación en un mundo de consumismo arrollador, en donde la diferencia entre lo necesario y lo superfluo se borra, se impone un discernimiento práctico. La práctica de esta regla abre la puerta a un uso ambientalmente más benigno de los recursos, por ejemplo, las fuentes de energía renovable como la solar, técnicas de cultivo *orgánicas+, y uso repetido de materiales de empaquetamiento.

* Sentir con la Iglesia va más allá de la lectura y reflexión sobre los documentos pontificios o las declaraciones de las conferencias episcopales en materia de ecología. Comporta la asimilación del espíritu que las anima, de sensibilidad a los pobres y los que sufren, algo que con frecuencia falta en la literatura profana. El llamamiento a esta sensibilidad se encuentra en nuestras tradiciones bíblicas y eclesiales más profundas y tiene que extenderse más allá de las comunidades humanas para incluir todas las especies de plantas y animales amenazadas. El llamamiento está tomando cada vez más profundidad e incluye la responsabilidad por estas criaturas y la misma Tierra. En nuestro tiempo este llamamiento abraza las demandas de purificación permanente de la mente y el corazón para que actuemos con cordura y rectitud.

Una visión

Como Compañía esperanzada, estamos inciertos del resultado inmediato y a la vez ciertos de que todo contribuirá a la gloria de Dios. Si la Tierra está herida, espera su plenitud con gemidos interiores. En la visión de la Trinidad se nos llama a participar en esta gran empresa, esto es, a ser co-creadores de esta Nueva Tierra, a estar unidos en el misterio redentor del Cristo paciente, y a difundir el Espíritu vivificador por medio de una gran variedad de dones y talentos. Proclamamos los principios ecológicos estrechamente enlazados de: la bondad fundamental y mutua relación de toda la creación (uniéndonos con otros para declarar que todas las cosas creadas son buenas no despilfarrándolas), la conservación de toda actividad humana (ofreciendo sacrificios por la curación de la Tierra), y la inmensa diversidad y salud de diferenciación de nuestro mundo, lleno del poder del Espíritu (promoviendo las diversas expresiones de la curación ecológica en formas como el humor, el testimonio profético, administración e investigación).

Interrelación, conservación de recursos, y diversidad son parte de la ecología trinitaria que nos llama a una oración más profunda en la que encontremos nuestros poderes creativos interiores, concedidos por Dios, que pueden permitirnos seguir adelante trabajando con gente de buena voluntad. En nuestro cristocentrismo proclamamos con palabras y hechos que la sangre de Jesús cae en tierra santa, extendida ahora a todo el planeta. En nuestro trabajo dirigido por el Espíritu animamos a nuestros hermanos a usar la enorme variedad de sus talentos, dones y experiencias para curar la Tierra y proclamar la presencia del Espíritu en medio de nosotros.

Albert Fritsch, S.J.
P.O. Box 423, Rt. 5
Livingston, KY 40445, U. S. A.

+ + + + +

La DEUDA AMBIENTAL

José Aguilar, S.J.

Reiteradas experiencias en la vida, aceptadas dentro de las peculiaridades de nuestro comportamiento, nos han llevado a admitir que no pocas veces solamente apreciamos debidamente seres queridos, bienes y valores cuando se hacen escasos, se ausentan, o los perdemos definitivamente.

También hay valores esenciales en la vida que solamente consideramos o asumimos conscientemente cuando son reivindicados enérgicamente por la parte afectada en la contradicción, invadiendo nuestra vida cotidiana, o cuando amenazan nuestra tranquilidad: discriminaciones sociales, de género, raciales, generacionales, de estado; autoritarismos, ausencias de democracia. Los crecientes niveles y generalización de los estados de violencia empiezan a afectar directamente a muchas de nuestras comunidades, llevándonos a enfrentar de una manera nueva las complejas causas que las pueden estar generando.

Estas percepciones sesgadas que hemos constatado numerosas veces, nos han ayudado a evidenciar

nuestras limitaciones en el descubrimiento de la propia realidad y, no menos frecuentemente, nuestro propio pecado. Cuando logramos aceptarlo, reconocemos confundidos, y a veces avergonzados, que los habíamos ignorado y hubiéramos querido haber incorporado estos elementos, bienes y valores en nuestra vida y opciones por el intrínseco valor que tienen: democracia, participación, igualdad, equidad.

Paradójicamente situaciones límites o críticas por escasez se han convertido en oportunidades de crecimiento que han corregido contradicciones y desequilibrios. En el área ambiental es posible que hayan sido las situaciones de escasez las que, afectando directamente nuestras condiciones de vida y bienestar, nos hayan ayudado a tomar conciencia de los problemas ambientales. Es evidente que empezamos a aproximarnos a su problemática en formas muy diversas desde la multiplicidad de nuestros trabajos y situaciones como jesuitas, con grados y matices diversos, dependiendo del país en el que estemos viviendo, de los conflictos específicos entre el modelo de desarrollo vigente y el medio ambiente de cada región y del tipo de trabajo que estamos realizando.

Esta problemática, relativamente nueva en nuestras vidas, tiene en sus aproximaciones iniciales, nuevos desafíos y posibles limitaciones. De entrada, el gran peligro de convertirse en una causa más, entre las muchas que hoy están siendo defendidas, desarticulada de las discusiones centrales sobre los modelos de desarrollo, reivindicando cada una de ellas las mayores prioridades en la atención de la opinión pública y en la respuesta de los organismos y entidades competentes. Es notable la dispersión de estas iniciativas, funcionales en medio de situaciones bastante conflictivas, y el desgaste que producen esfuerzos demasiado locales o puntuales.

Podríamos intentar una síntesis sobre la actual comprensión de la problemática ambiental en los siguientes términos: la primera ley de la ecología plantea que en la naturaleza todo está interconectado. Si la demanda de recursos o el proceso de degradación ambiental generado en el proceso de desarrollo es mayor, respectivamente, que la capacidad de producción firme de los ecosistemas o su capacidad de regenerarse, se empieza a acumular una deuda ambiental que, si continúa su curso, alcanza un punto de irreversibilidad bio-física o económica (demasiado caro rehabilitarla). Es decir son procesos insostenibles. Todos en la medida en que somos consumidores de bienes y servicios, imponemos demandas a la economía que se traducen en demandas al medio ambiente a través de los procesos productivos, que utilizan recursos y generan contaminación. Hasta aquí parecería que hay consenso entre los analistas de la problemática ambiental. Pero en el momento de proponer soluciones, ejercicio que a su vez exige profundizar en las causas de esta problemática, el concepto del desarrollo sostenible, que hoy aglutina estas discusiones y análisis, es abordado desde dos ópticas bien diferentes.

La primera reconoce la incapacidad del mercado para respetar los límites del medio ambiente y propone la creación de elementos señalizadores (índices del funcionamiento del mercado, como precios, tasas de interés, margen de rentabilidad relativa de las inversiones, etc.) que permitan asegurar la continuidad del modelo de desarrollo.

Esta noción de desarrollo sostenible refleja el esfuerzo por aplicar la lógica de la productividad a la economía de la naturaleza: no desperdiciar los recursos naturales en aquello que de ellos se necesita para la continuidad de los procesos productivos. Al considerar la naturaleza como capital, se pretende dar condiciones de reproducción al actual modelo de desarrollo, sin alterar las estructuras de poder. Por la extensión de la lógica del capital a los procesos naturales, se inaugura, en nombre del desarrollo sostenible, una tendencia a la profundización de los procesos de expropiación de las comunidades que detentan algún control sobre los recursos naturales. Se trataría de privatizar aún

más la naturaleza (ya lo fue la tierra), y patentar los seres vivos (recursos genéticos, derechos de los obtentores vegetales, etc.).

Lo que se quiere es extender la regulación mercantil sobre la naturaleza, haciendo que la lucha social por el control de los recursos naturales pase en mayor medida aún por el mercado y menos por la esfera política. De esta manera los actores que son más fuertes en el mercado tendrán ciertamente más oportunidades de salir adelante.

Una segunda línea de interpretación sobre la crisis ambiental afirma que su origen estaría justamente en las estructuras de poder que controlan el uso de los recursos naturales y del medio ambiente. Entiende la crisis ambiental como manifestación de una crisis del modelo de desarrollo e identifica los caminos de su superación en la introducción de cambios en la estructura de poder sobre los recursos naturales.

En este tipo de diagnóstico, la solución de la crisis ambiental pasa por la democratización del control de los recursos naturales y por la desprivatización del medio ambiente común. Tratándose de una lucha por hacer público el medio, es en el campo de la política, esencialmente, donde ella debe ser llevada.

Desde un punto de vista, el concepto de desarrollo sostenible, aunque pretende tener un efecto globalizante, reorientando las relaciones entre las personas y de éstas con la naturaleza, puede ser todavía pensado dentro de la esfera de la economía, y con esta referencia determinante pensar en lo social. La novedad que traería la primera interpretación es la incorporación de la naturaleza dentro de los análisis de los costos de producción. Sería, en esta perspectiva, un concepto que sucede a los anteriores de desarrollo integral y ecodesarrollo, sin lograr romper su matriz predominantemente economicista.

Esta situación solamente es nueva en relación a los actuales conceptos. A lo largo de la historia reciente, la propia noción de desarrollo estuvo asociada a la disputa por diferentes modos de apropiación de la riqueza y de regulación de los procesos de estabilización y perpetuación de las sociedades. Actualmente se le añade a esta disputa un nuevo elemento, el modo de apropiación de la naturaleza en su dimensión ampliada: el agua, el aire y las distintas formas de vida.

En esta disputa por la apropiación del concepto aparecen también viejos actores que utilizan esta nueva noción de desarrollo solamente como instrumento para encubrir y legitimar viejas prácticas. Hoy se han multiplicado las políticas, corporaciones y empresas sostenibles. Esto es lo que Greenpeace denunció como el *marketing+ verde o ecológico de empresas y gobiernos.

Con frecuencia, al interior de estas discusiones, como sucedió recientemente en la Conferencia de El Cairo, los problemas de la pobreza urbana y rural, con sus diferentes indicadores y manifestaciones, han sido percibidos como el resultado de un alto crecimiento demográfico y una baja productividad. La solución estaría en controlar los índices demográficos y, a través de una serie de proyectos de investigación y desarrollo, mejorar la producción y generar excedentes económicos sin comprometer el medio ambiente.

No podemos olvidar que la Conferencia de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo en 1992, se realizó celebrando los 20 años de la Conferencia de Estocolmo, conferencia que supuestamente abriría el camino a soluciones concertadas entre las naciones. A pesar de dos décadas de innovaciones tecnológicas e institucionales en la agricultura, la pobreza rural y la baja productividad

aún persisten. La distribución de beneficios ha sido extremadamente desigual, favoreciendo a las transnacionales productoras de agroquímicos, a los agricultores que poseen más capital, tierras óptimas y otros recursos. En muchas áreas el resultado final ha sido un incremento en la concentración de tierras, en la diferenciación y estratificación campesina, en el aumento del número de los campesinos sin tierra, además del agravamiento de los problemas ambientales estrechamente relacionados con la producción. Durante todos estos años se han sucedido y fracasado diversos modelos de desarrollo, con una enorme cantidad de recursos financieros, técnicos, científicos y humanos a su disposición, y variedad de estrategias definidas de arriba hacia abajo, desde los modelos de crecimiento a cualquier costo de los años cincuenta hasta los programas de redistribución con crecimiento de finales de la década del sesenta.

Nuestro enfoque del desarrollo sostenible debe expresar la búsqueda de nuevas formas de desarrollo y de manejo de recursos, que apoyándose y fortaleciendo la riqueza cultural de los pueblos, fomenten la organización social y la participación local. El concepto que se originó en análisis técnico-económicos de proyectos forestales y de pesca, en la búsqueda de posibilidades de hacerlos duraderos, se va enriqueciendo y ampliando hasta ganar dimensiones holísticas.

El fracaso de los diferentes modelos y paradigmas de desarrollo, expresado y reconocido hoy en los niveles de pobreza y deterioro ambiental, ha ocasionado y está también estrechamente relacionado con la pérdida de identidad y valores culturales, con la desarticulación de las redes naturales de solidaridad y sobrevivencia, con la restricción de los espacios de participación y del ejercicio democrático. Estos modelos económicos solamente han sido posibles con el ejercicio represivo, autoritario y violento de la autoridad y el poder.

Desde nuestra perspectiva, no es posible pensar en desarrollo sostenible sin que los valores de la democracia, la cultura y el espíritu de los pueblos recuperen posibilidades de expresión y puedan recrearse continuamente, se hagan sostenibles. Una democracia funcional y verdadera necesita, para operar adecuadamente, de ciudadanos y de políticos aún mejor informados acerca de las interacciones entre el ambiente, los sistemas de producción, el sistema económico, el sistema social y el sistema cultural para que se puedan juzgar las implicaciones, a corto y largo plazo, de sus decisiones.

Así, los esfuerzos en la ejecución de estrategias de conservación deben percibirse no solamente en términos de sostenibilidad biofísica, sino también en la búsqueda de sociedades sostenibles, con libertad, participación, justicia, oportunidades para el desarrollo humano, especialmente de los sectores menos privilegiados de la sociedad. De gran relevancia a largo plazo son aquellas acciones complementarias orientadas hacia la eliminación de la pobreza extrema, los procesos de democratización, el mejoramiento de la educación con énfasis en valores, y una mayor independencia financiera externa mediante procesos de producción eficientes y mejoras en los términos de intercambio, que permitan ahorrar y generar divisas. Busca cerrar la brecha entre un proyecto natural (Divino) y el proyecto que el hombre ha implementado. Generar un proceso que responda simultáneamente a las necesidades espirituales y materiales y que sea capaz de hacerlo con un manejo racional de los recursos de la biosfera.

Para las anteriores tareas y desafíos, la Compañía cuenta con excelentes oportunidades, herramientas e instrumentos.

El ideal sería que cada una de nuestras distintas obras apostólicas pudiera articularse local y regionalmente a proyectos integrales de desarrollo sostenible, en los que las dimensiones esenciales

del desarrollo y el bienestar están siendo contemplados. Nuestras incipientes experiencias en el Valle del Cauca, en Colombia, nos muestran las infinitas posibilidades que tenemos los jesuitas en muchos países del mundo, gracias a la gran riqueza y multiplicidad de obras y proyectos.

Podemos, desde las diferentes obras de nuestro apostolado educativo invitar a un número creciente de nuestros alumnos a sumarse a esta tarea del desarrollo, construyendo una nueva cultura, aportándoles los criterios propios de nuestra espiritualidad y las herramientas apropiadas que hoy brinda la educación ambiental.

Esta perspectiva también podría canalizar en forma estratégica las enormes potencialidades de nuestras universidades. En la medida que estos centros de investigación y docencia puedan estar articulados a los proyectos de planificación, ejecución, seguimiento y evaluación del desarrollo, en sus distintos niveles regionales, recogiendo las hipótesis que deben definir las estrategias y prioridades de los centros, de las realidades concretas en las que se está trabajando. Podemos desde ya imaginarnos el enorme aporte que harían profesionales en áreas claves como la Economía, Administración y Derecho Ambiental, las facultades de Arquitectura e Ingeniería trabajando en investigación y diseño de proyectos urbanísticos, habitacionales y productivos en armonía con la naturaleza y la disponibilidad de recursos, ayudando también a corregir los graves daños y deterioros actuales.

Estas perspectivas pueden estar inspiradas en una espiritualidad y una vivencia cristiana y sacramental, que incorpora nuestras relaciones con la naturaleza y todos los demás seres del universo, dentro de las dinámicas de reconciliación, restringidas a las relaciones humanas, en las que tradicionalmente hemos ido resolviendo nuestros procesos de conversión, seguimiento y entrega.

En la formación de nuestros escolares podríamos también hacer especial énfasis en ética ambiental, teología de la creación, ecoteología y teología de la tierra. En nuestra espiritualidad podemos encontrar vetas de especial riqueza para este trabajo en las consideraciones del Principio y Fundamento y en la Contemplación para alcanzar amor.

Estas opciones anteriores seguramente ofrecerán a nuestras comunidades pistas concretas, para adecuar nuestro estilo de vida a las actuales circunstancias, encontrando formas menos consumistas, contaminantes y depredadoras.

Las dimensiones de este desafío ambiental son de tales proporciones, que están posibilitando uno de los espacios contemporáneos más interesantes para acciones y concertaciones ecuménicas. Estos pasos importantes nos deberían ayudar a seguir avanzando, desde las opciones concretas en defensa de la vida, hacia la unidad y la reconciliación amenazadas por nuestra incapacidad histórica para resolver acertadamente, asuntos secundarios en relación a las prioridades del Reino. La Conferencia de Rio de Janeiro vivió y celebró bellamente esta nueva realidad.

José Aguilar, S.J.
Instituto Mayor Campesino - IMCA
Apartado 116
Buga (Valle), COLOMBIA

++++

***RELATIO PRAEVIA* sobre ECOLOGÍA**

A) Lo que PIDEN los POSTULADOS sobre ECOLOGÍA

1. En general:

Acentuar la importancia y fomentar la conciencia de la urgencia de la cuestión ecológica, y sus conexiones con la cuestión de la fe-justicia.

La Compañía debería dedicarse más decididamente a serios trabajos teológicos y científicos y a reflexiones del mismo signo, en estrecha colaboración con otras instituciones, los seculares y las iglesias.

La tradición religiosa es rica en vincular las gentes con la tierra y con el planeta; debería desarrollarse la doctrina teológica de la Iglesia sobre la creación, aplicada al ambiente.

El concepto de la totalidad e integridad de la creación debería inspirar nuestra espiritualidad, nuestro modo de vivir y de proceder.

Promover el uso responsable y la distribución equitativa de los recursos de la tierra, la conservación y un crecimiento sostenible.

Comenzar a tomar medidas eficaces para hacer frente a la destrucción mundial del medio-ambiente, y particularmente en lo que afecta los pueblos indígenas.

2. Más en concreto:

Elaborar un decreto o afirmación corta acerca de la responsabilidad de la Compañía sobre el mundo.

Hacer una declaración sobre la ecología como parte integrante de la promoción de la fe-justicia legislada en el Decreto 4 de CG 32, como fundamental a la misión de toda la Compañía.

La preocupación ecológica debería ser coordinada por el Secretariado de Justicia Social en Roma, o por un *secretariado ecológico+ internacional.

Razones a favor:

- La situación ecológica constituye un desafío ético de extensión global; el mundo aguarda el liderazgo de la Iglesia.
- Nuestro planeta ha entrado en un período de inestabilidad ecológica; está sufriendo una rápida y a veces irremediable disminución ecológica como resultado de las actividades del hombre.
- Las cuestiones ecológicas, al estar relacionadas con problemas demográficos y económicos, forman parte de una compleja cuestión de fe-justicia-opción por los pobres.
- Los sectores más débiles de la sociedad, particularmente las poblaciones indígenas, son los que más sufren, debido a su dependencia de un uso diario y rítmico de los recursos naturales que les rodean.
- La tradición judiocristiana es acusada por algunos filósofos y ecologistas de ser una de las principales causas culturales del problema.
- La cuestión ecológica figura entre los apostolados fronterizos de la Compañía y representa un valioso servicio a la Iglesia.
- La Compañía con su organización internacional, sus recursos intelectuales, morales, pastorales y prácticos, es una de las pocas entidades cristianas capaces de responder al inmenso desafío y

amenaza que este problema nos plantea.

- Constituye una invitación a la Compañía a entrar en diálogo con el mundo, y da muestras de nuestra sensibilidad; el liderazgo jesuita en este preocupante campo será bien aceptado, dentro y fuera de la Iglesia; esta cuestión ofrece perspectivas ecuménicas.

- Nuestra inspiración básica surge de los Ejercicios Espirituales: Particularmente el *Principio y Fundamento* y la *Contemplación para alcanzar amor* nos suministran la base de una respuesta universal ante la crisis ecológica, al lanzarnos a un mundo creado libre y amorosamente por Dios, y sostenido por El, a un mundo que actúa como un desencubridor de Dios.

- La libertad ignaciana nos llama a realizar nuestra profunda vocación humana como quienes han sido creados a imagen de Dios, como aquellos que continuamente contemplan a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios.

B) EVALUACIÓN por el *COETUS PRAEVIUS*

1. La cuestión de la ecología no se trató en las últimas Congregaciones Generales. Es este un asunto de importancia y de urgencia. Ya que constituye un desafío ético de nuestros días, de extensión global, es necesario que sea sometido a consideración.

2. Este tema está obviamente conectado con las cuestiones de la justicia y la paz en el mundo.

3. Nuestra espiritualidad, basada en los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, nos proporciona un fundamento para dar una respuesta universal a la crisis ecológica, para vivir en total respeto y plena armonía con la naturaleza.

4. Sabemos perfectamente bien que *un modo ecológico de vivir+ puede llegar a ser muy exigente; transformará el estilo de nuestro vivir diario, imponiéndonos un uso de las cosas más modesto, sobrio, racional y responsable.

C) PROPUESTAS del *COETUS PRAEVIUS*

1. Recalcar y fomentar la sensibilidad e importancia de la cuestión ecológica.

2. Recomendar y animar a hacer serios y objetivos trabajos/estudios de investigación científica sobre la ecología; lo mismo que impulsar a que se tomen medidas prácticas.

3. Individuar el problema básico como una cuestión moral, la pérdida del equilibrio moral; la contaminación moral, el egoísmo; un cambio de mentalidad, para el que una conversión se hace necesaria.

4. Subrayar la cuestión de fe-justicia en ecología, dándole un sentido más amplio al Decreto 4 (distribución de bienes, explotación de los recursos, consumismo, energía...).

5. Algunas recomendaciones sobre este asunto podrían incluirse en el decreto más extenso sobre *Nuestra Misión Hoy y Mañana+. Estas recomendaciones podrían hacer referencia a algunos puntos de la teología católica y de la espiritualidad jesuita, al tenor de los siguientes u otros:

a) El relato bíblico de la creación y la radical relación de todo a la libre y amorosa auto-

comunicación de Dios.

b) La relación de la Humanidad con el resto del mundo creado: el hombre y la mujer como imagen de Dios; dominio de la tierra X en nombre de Dios, se entiende, como una cuidadosa y responsable administración; la tarea de los hombres como dadores de vida, protectores de la vida, actividad co-creadora, en armonía y amistad con todos los seres.

c) Las alusiones proféticas y escatológicas referentes al cuidado de la tierra, el significado de la tierra, el sobrio y ordenado uso de los recursos, la tarea de incrementar los bienes, justicia y paz para todos los pueblos X y el sueño de un mundo sin hostilidades entre los hombres y los otros seres.

d) Las referencias del Nuevo Testamento a la radical relación de Cristo con la creación. (Colosenses, Efesios, Romanos, Juan, etc.).

e) La relación contemplativa de la comunidad humana con un mundo creado por el amor de Dios e inmerso en él (*Contemplación para alcanzar amor*).

f) La creciente sensibilización de la sacramentalidad de la creación, que encuentra su más alta expresión en la Eucaristía.

Coetus Praevius
Roma

Julio 1994

+ + + + +

REFLEXIONES sobre ***Los JESUITAS hacia la CG 34***

Fernando Riaza Pérez

El objetivo de estas reflexiones es el de contribuir a la reflexión que supone la preparación de una Congregación General. Creo ser consciente de mi situación de exterioridad respecto de ella y a la vez de sincera estima de la que sigue siendo mi referencia cristiana fundamental.

Antes de desarrollar las siguientes reflexiones, necesariamente fragmentarias y sesgadas, quiero decir, como impresión general de la lectura de los Documentos preparatorios¹⁶, que en ellos aparece la vitalidad del espíritu de Ignacio en los finales de nuestro milenio y la gracia excepcional que constituye la vocación a la Compañía de Jesús. Mi convicción de la presencia de la gracia de Dios en ella es la que explica, al comparar lo que sé de su realidad con lo que sé de esa presencia, el que en momentos mis críticas sean duras y puedan parecer improcedentes y más procediendo de un *ex+. Añadiré que son las de un *ex+ contento cristianamente de serlo, pero que tiene de *in+ casi todo lo que pueda ser cristianamente valioso.

¹⁶ *Los Jesuitas: Hacia la CG 34*, CIS 75 (1994).

1. Actitud apostólica universal y relación de la *mínima Compañía+ con la Iglesia

1.1. La actitud apostólica universal y la humildad individual y colectiva son fuerzas esenciales en la Compañía. No es de extrañar que se subrayen en el material preparatorio de una Congregación General. Aquí, además, se ha intentado *situar+ estas actitudes en una composición de lugar *del mundo en que estamos sumergidos+ para dar perfiles actuales a la actitud genérica de apostolado y de humildad.

Es difícil, sin embargo, que estas actitudes fundamentales, tantas veces repetidas en documentos oficiales, superen el obligado verbalismo propio de los mismos y lleguen a convertirse en un cambio real en las actitudes reales de los jesuitas. En nuestro mundo, tan grande y tan pequeño, tan complejo y tan plural, es muy difícil experimentar la urgencia apostólica universal. Una conciencia de despojo universal y de radical pequeñez ante la gracia es la condición indispensable, y casi utópica, de esa actitud universalizante cuando son 5.000 los millones de seres humanos a los que debe extenderse. Por ello el lenguaje que expone las exigencias de un cuerpo cristiano se torna (tantas veces! en el obligado barniz externo con el que se recubren para presentarlas en público realidades no tan universalmente apostólicas ni tan radicalmente humildes

No critico naturalmente que se expongan estas actitudes sino sólo advierto del peligro de vaciedad inherente al lenguaje de los documentos oficiales, los cuales, sin embargo, no pueden no usarlo.

Por lo demás, el peligro de verbalismo institucional se ha querido evitar al añadir un concepto nuevo como es el de inculturación. Este concepto trata de prestar concreción y rasgos diferenciales a las actitudes genéricas de apostolado universal y humildad evangélica.

Apostolado universal y apostolado inculturado son realidades opuestas cuya articulación teórica debería haber sido hecha. No para exponerla en los documentos que no son lugar para ella sino anteriormente, de tal forma que las llamadas que se hacen a la universalidad y a la inculturación apostólicas vengan después de haber resuelto las contradicciones que estas realidades presentan:)debe un jesuita que haya trabajado durante decenios en inculturar el evangelio en un clima concreto estar de tal modo desprendido de esa tarea X que implica un profundo cambio de mentalidad X que pueda comenzar desde cero otra inculturación? Incardinación e indiferencia ignaciana respecto de ella)no son direcciones opuestas?

1.2. La alusión al calificativo de *mínima+ y la pretensión de que *no es exageración, ni ironía, ni vanidad solapada+ es una toma de postura nueva, un deseo de llenar de contenido un calificativo tradicional muchas veces retórico. Me alegra por la verdad con que se aborda el problema, verdad también manifestada en los análisis y autocrítica de los documentos. Creo que se trata de un problema de siempre, el de la tensión entre una valía personal e institucional grande, y reconocida desde fuera, y una autoconciencia de humildad evangélica sincera, la del **sine me nihil potestis facere+*. Esta tensión también se da en los documentos actuales. Como plan general de los mismos se presentan, en el Documento 1, los rasgos que tiene el mundo contemporáneo respecto a la misión, y en los Documentos 2-4 se expone la respuesta de la Compañía a esos retos. Esta polaridad mundo-demandante Compañía-respondente trasluce una autoconciencia de ser una fuerza y un poder mundiales, lo cual es verdad, pero debe también traslucir una conciencia de pequeñez, como es la sobrenatural herencia ignaciana. También debe aparecer explícitamente esa conciencia de pequeñez, fundamentada en motivos humanos tomados de la sociología de la cultura contemporánea, para la que la aportación de la Compañía es realmente mínima. Muchas otras instancias culturales y religiosas, la UNESCO, las sectas protestantes, otras ordenes religiosas, el

Opus, etc. también deberán ser llamadas mínimas aunque sólo sea por elemental realismo, si se las compara, como ha sido aquí el caso, con el conjunto de la humanidad. En la confrontación que se hace de la Compañía con el mundo echo de menos esta conciencia de pequeñez, tanto natural como sobrenatural.

También, aunque parezca paradójico, veo faltar esta conciencia en no reconocer explícitamente los logros y valores de la Compañía. Cuando se es realmente humilde no se tiene mayor dificultad en reconocerlos. Serían, por ejemplo, los avances en su proceso de conversión hacia los mas desheredados, la eficacia de sus ministerios, la religiosidad de sus miembros o su valor y valía intelectuales en afrontar problemas actuales, en estar presente en el mundo de la ciencia, etc. De todo o de parte de esto podría haberse hablado con sencillez al reflexionar sobre la situación actual de la Compañía.

1.3. También puede faltar esta conciencia de pequeñez en la manera en que se expone su relación con la Iglesia. Por una parte se afirma categóricamente la incardinación de la Compañía en la Iglesia: *La Compañía, al servicio de la Iglesia, de la cual recibe su existencia, su misión y su ministerio+¹⁷; en el comienzo del mismo Documento 5 se pregunta si *se entiende y vive en todas sus dimensiones la vida apostólica. A veces es cuestionable nuestra relación con la Iglesia jerárquica+ y, poco después, en el epígrafe *La gratuidad+ se afirma *una Compañía puesta a disposición del Sumo Pontífice para estar disponible a la universalidad de la misión y, movilizada con el mismo impulso+¹⁸. Todas ellas son afirmaciones conocidas. Pero no han sido las pautas orientadoras en la confección de los documentos. La Compañía aparece como el marco de referencia del jesuita, no la Iglesia: *La primera comunidad de pertenencia del jesuita es el cuerpo de la Compañía universal+¹⁹. Se *sitúa+ la Compañía frente al mundo y el mundo frente a la Compañía y se olvida, por sobreentendida quizás, que no es ésa la primera polaridad apostólica sino que la polaridad esencial de la misión apostólica se da entre la Iglesia y el mundo, no entre la Compañía y el mundo.

Tampoco hay referencias al Papa ni al Vaticano tal como actualmente está conformado, ni a las relaciones con los obispos, con el clero, con otras ordenes, etc. Alguna alusión a los carismas de los otros grupos religiosos, a la división del trabajo apostólico en la Iglesia orientado por el Papa, habría sido conveniente para que el carácter radicalmente eclesial de la Compañía, explícitamente afirmado, hubiera sido operativo en la confección de estos temas. La respuesta apostólica de la Compañía está esencialmente mediada por la Iglesia en su conjunto y en su jerarquía, al ser la Compañía miembro de un cuerpo más amplio.

Me alegraría equivocarme en esta opinión, y que se tratase solamente de accidentes redaccionales. O quizá se trate de un silencio perfectamente consciente dadas las actuales relaciones de la Compañía con el Vaticano, con la Curia, con determinados obispos, etc. En cualquier caso, la disminución de la conciencia de autarquía apostólica, de ser la avanzadilla de la Iglesia, incluso de ser una Superiglesia dentro de ella, la disminución de este espíritu que recuerdo haberme encontrado, más o menos explícito, en ciertas ocasiones, me parece un logro cristiano dentro de la Compañía.

¹⁷ Documento 5, *Marco del compromiso misionero: la comunidad apostólica+, & 3.1.10.

¹⁸ Documento 5, & 0.3.3, 2.0.1.

¹⁹ Documento 5, & 3.1.10.

Encontrar en este tema el equilibrio entre el reconocimiento sencillo de los propios valores y la no exageración de los mismos es una tarea ardua pero necesaria, y en ella creo se ha avanzado mucho desde mis años de Compañía. Precisamente por ello estoy sensibilizado a la percepción de ese viejo espíritu de soberbia jesuita en los documentos de la orden acerca de sí misma. Y es que el reconocimiento explícito de esos valores, los ya enumerados y otros que se podrían enumerar y de los que hablaré, como la actitud ante el ateísmo contemporáneo, las relaciones con los laicos, el diálogo con protestantes y no cristianos, es positivo y no necesariamente implica autosuficiencia. Todos estos valores, que no hay que ocultar, están en relación estrecha con los de los otros grupos apostólicos en el interior de la Iglesia. Estas relaciones estrechas son las que no veo ni siquiera aludidas.

2. La inculturación evangélica

2.1. La inculturación del evangelio en la cultura occidental

Es sugerente y práctica la toma de conciencia que se pretende establecer de la necesidad de inculturación como condición imprescindible de la evangelización, con especial atención a culturas minoritarias, marginadas u oprimidas. Es válido este enfoque aunque el Documento 2 adolezca quizá de exceso de teoría X por lo demás bastante obvia X de lo que puede ser la cultura y la inculturación como categorías antropológicas.

Lo que más echo en falta, por la importancia que tiene para la Iglesia, es el hecho histórico de que la gran inculturación del evangelio ha sido, tras los primeros siglos griegos, la occidental latino-medieval y renacentista-barroca. De esta inculturación ha nacido nada menos que el lenguaje oficial de la Iglesia, la formulación de la mayoría de los dogmas, una tradición teológica secular y unas categorías ético-filosóficas vigentes hoy en no pequeña parte. La cultura occidental presenta, para la humanidad actual, el más abundante número de logros mundiales: la justicia y el derecho como bases de la convivencia nacional e internacional, la democracia como aceptable organización política, la ciencia como camino del saber y la técnica como imprescindible instrumento de desarrollo de los pueblos. Sus defectos y los crímenes que han de atribuirse a Occidente están en la mente de todos y la Iglesia no ha sido ajena a ellos, en especial el espíritu de conquista y de dominio.

Hay que denunciar implacablemente estos crímenes, y ya se ha comenzado este camino. Pero la actitud generalizada en ciertos ámbitos intelectuales (conozco algunos del Islam y de países iberoamericanos) de repulsa de todo lo occidental, no me parece justificada. Y de esta inclinación, aunque de forma moderada, participa el documento sobre la inculturación, al ignorar completamente la inculturación evangélica en occidente.

Se puede y se debe hacer la crítica del consumismo occidental, pero se debe valorar positivamente la extensión del ideal y de la realidad de unos servicios sociales que lleguen a todos. De occidente proceden las Cruzadas y la Inquisición pero también el espíritu de tolerancia y de comprensión del diferente. Somos la cultura mundial más conquistadora religiosa y culturalmente. Pero también se debe fundamentalmente al occidente la concepción de los Derechos Humanos y su creciente extensión.

Distinguir en la cultura occidental las luces de las sombras para acercarnos a una conciencia equilibrada de nuestra pertenencia a ella, es un análisis que aquí no se ha hecho, sino que se parte de

un concepto de inculturación propio de un manual, pero no encarnado en la real historia de la Compañía. Los documentos en los que, con toda razón, se critican los excesos de esa cultura, están confeccionados, paradójicamente, desde una actitud crítica propia de occidente, con una actitud dialogante que nos es hoy bastante propia y con una forma de análisis plenamente vigente en esa cultura.

2.2. La actitud intelectual ante el ateísmo

Ha sido una tarea tradicional del apostolado jesuita. Esta tarea adquiere hoy, al menos en Europa, unos matices especiales. La densidad cultural de la Europa postmoderna, postcristiana y postreligiosa es tan sólida que, más que una conversión de ella, lo urgente es defender a los cristianos de su avance, especialmente en los ámbitos intelectuales. Creo que actualmente, no obstante el rebrotar religioso último, Europa se sigue descristianizando. La conciencia de que hay un tipo de apostolado intelectual que consiste en tratar de conservar la fe en ese resto de Israel que hoy, en Europa, representamos los cristianos es urgente, y la Compañía tiene en esta línea una rica tradición a la que de ningún modo debe renunciar.

Quizá se alude a algo parecido cuando se compara la vida religiosa con los movimientos contraculturales. No me agrada la comparación por las connotaciones de nihilismo y esterilidad que tienen esos movimientos, pero coincido en la intención: el ser minoría en occidente hace que necesitemos no padecer el complejo de inferioridad que a veces tenemos y que podamos dar sencillamente razón de nuestra esperanza y ser consciente de los valores que forman nuestro andamiaje cultural.

3. **Vida de comunidad y espiritualidad**

Recordando experiencias personales pasadas, me ha agradado sobremanera lo que en el Documento 5 se pregunta acerca de lo nuclear de la vida religiosa: se pregunta si *la Compañía está hoy fuertemente animada por las exigencias de interioridad transmitidas por Ignacio, sentido de la contemplación de Dios en todas las cosas...+²⁰, etc. No por sabida había de quedar esta actitud fundamental entre los sobreentendidos.

Pero la novedad que advierto en este Documento y que anima también algún otro, es el aprovechamiento de los Ejercicios y de otros escritos ignacianos en un sentido no individual sino colectivo. Sirven así de potenciadores de la vida de comunidad, de marcos colectivos de referencias, de métodos de discernimiento social y aun mundial. La sustitución como punto de referencia de la doctrina ignaciana del caballero cristiano renacentista por la comunidad de fe es un logro transcultural que creo muy valioso. No fue así la educación espiritual que yo recibí y que viví, y bien que lo he sentido.

Así se trata de superar esa actitud de autocontemplación, muy propia de documentos oficiales y en la que se manifiesta de nuevo la autarquía apostólica que en momentos se cultivó.

El camino hacia la renovación que nace en las necesidades y exigencias de nuestro tiempo es mucho más fecundo que el que procede del autoanálisis. Es posible que esta nueva conciencia proceda de los jesuitas en contacto con el Tercer Mundo y con su tragedia, pero sea bienvenido como aire

²⁰ Documento 5, & 0.3.2.

nuevo para este ambiente más enrarecido de la cultura y realidad europeas, sobreinformadas y cansadas de tanta palabrería.

4. La relación con los laicos

En el Documento 7 se ofrecen a la reflexión unas formas variadas y flexibles de integración en la Compañía de laicos, tanto en cuanto individuos como en grupos y organizaciones varias. Esto me parece esperanzador y deseo que surja alguna iniciativa fecunda en esta línea.

Pero lo que, sobre todo, espero en este tema es que, en lo de la Compañía depende, se haga aceptablemente verdadera esa consigna que se repite en ámbitos clericales de que *ha sonado la hora de los laicos+. Tal como veo esta cuestión estamos ante una frase de cara a la galería sin apenas contenido.

La estructura monárquica, jerárquica y clerical de la Iglesia se puede calificar de férrea aun cuando hoy, por su impopularidad, no se hable de ella hacia el exterior. La Compañía, aun suponiendo la oposición que encontrará en esto por parte de ciertas estructuras eclesiales, puede ser un fermento de toma de conciencia para esta Iglesia clerical que tenemos y que padecemos, en la que los laicos seguimos siendo rebaños a las ordenes de pastores, pastorcicos y aprendices de pastorcicos. Como he estado en los dos sitios y he querido *desde fuera+ colaborar con la jerarquía, creo poder afirmarlo como uno de los males que hoy padece la Iglesia en Europa.

5. La opción preferencial por los pobres

Creo que estamos ante uno de los cambios más profundos en la mentalidad y en la vida de los jesuitas. Quizá haya pasado ya la época del testimonio de unos pocos y del verbalismo bien intencionado e inoperante de la mayoría, y se avance ya seriamente por el camino de la real encarnación en el negro mundo de la pobreza y la marginación. De nuevo el aliento de Iberoamérica y del Tercer Mundo es decisivo, más quizá que los comienzos de curas obreros, etc.

Pero esta opción sigue perteneciendo, si se la toma en serio, a los componentes utópicos de la vida de la Compañía. Lo que he conocido y conozco del cuerpo de la Compañía se asemeja a un cuerpo todavía poderoso, en el que se optimizan las fuerzas, eficaz en sus ministerios y señalado por la preparación intelectual y humana de sus miembros.)Cómo puede esta organización mundial, que no es una organización de pobres, dedicarse al servicio preferencial de los mismos? Tampoco ofrece la imagen de esta dedicación. Las comunidades de jesuitas que conozco, incluidas las nuevas comunidades, son grupos de gente de vida sencilla en su exterior, buenos profesionales en lo que trabajan, cada vez más incardinados en el tejido de la sociedad civil, pero sin ese rasgo profético en favor de los desheredados que repiten los documentos. El espíritu que alienta en estos hombres sí que está orientado en esta dirección pero creo que todavía no se han encontrado las formas externas y comunitarias de esa opción preferencial.

Quizá sea falsamente utópico exigir más de la cotidianidad de una vida en común y exigir esta actitud heroica de por vida. Pero en el documento se exige algo más que lo actual y se pide a la vez realismo y confianza en la llamada de Dios.

La presencia del Tercer Mundo y sus horrorosas necesidades, esa presencia que se ha hecho familiar en los media y ya ha dejado de impresionar, es la que puede convertirse en signo de los tiempos y eficaz comienzo de conversión. La necesidad de una actitud mundialista, pero no del turista sino del

que vive la extensión mundial de la pobreza, es una meta del hombre contemporáneo pero quizá sea solo accesible a personalidades ética o religiosamente geniales. No es esto ciertamente lo que se pide de cada jesuita. Pero sí se puede pedir, y por tanto desear, que sean los abanderados de esta conciencia de pertenencia a la humanidad deshecha y de orientar su concreta vida individual y comunitaria desde esta perspectiva.

Fernando Riaza Pérez
Plaza Mármol de Bañuelos, 2
14002 Córdoba, ESPAÑA

+++++

Si le impresiona alguna idea del Simposio o del comentario anterior, o si tiene algo que aportar a los temas de *Los Jesuitas: Hacia la CG 34*, acogeremos con gusto unas breves líneas. Para enviar una carta a *Promotio Justitiae* para su inclusión en un próximo número, hágalo a la dirección de la portada, por correo o fax o correo electrónico.

Wassean-Danda, *nueva luz para nuestros ojos+ era el nombre del primer Seminario internacional de jesuitas en el Apostolado Indígena. El acta, publicada sólo en inglés, se puede pedir escribiendo al Anishinabe Spiritual Centre, P.O.Box 665, Espanola, Ontario, Canadá, POP 1C0. Se agradecería el envío de US\$ 5 por copia, para cubrir los gastos, pero si dificulta mucho, no hace falta.

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia Generalicia de la Compañía de Jesús en Roma publica *Promotio Justitiae* en español, francés e inglés. Si tiene interés en recibir *PJ*, no tiene sino que informar al Socio de su Provincia; los no jesuitas pueden enviar su dirección postal al Editor, indicando el idioma preferido.

Editor: Michael Czerny, S.J.